Juan M. Pello 1360

DON JUAN DE ESPINA EN SU PATRIA.

COMEDIA FAMOSA, PRIMERA PARTE.

DE VN INGENIO DE ESTA CORTE.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Juan de Espina.
Don Antonio.
Don Diego Enriquez.
Rey Felipe Quarto.
Don Anizeto.
El Conde Duque.
Don Pedro de Lara, Barba.
Cachete, Gracioso.
Barraza Gracioso.
Doña Laura.
Serafina.
Juana, Criada.
Vnas Estatuas.
Moros. Musicos.
Ministros.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Antonio, Don Diego, y Barraza, de maton, con espada, y daga.

Dieg. Tan de priessa, Don Antonio?
Ant. Siempre que passo esta calle
del Caballero de Gracia,
voi, Don Diego, sin pararme,
pidiendole à Dios, que presto
de su distrito me saque,
y con bien.
Dieg. Pues què hai en ella, *sonriese.*
que os obligue à estremos tales?
Ant. Os sonreis? vive Christo,
que es buen modo de zumbarse.
Dieg. Pues no quereis que me ria,
de que os tenga tan cobarde
una ilusion, de que solo
ha sido fomento facil
una chanza? *Ant.* Señor mio,
essas chanzas, con su padre,
que aunque yo à D. Juan de Espina,
sabiendo la amistad grande,
que teneis con èl, ansioso
de conocerle, y tratarle,
pedì, que me le mostrarais,
no fue para que lograsse
burlarse de mi, exerciendo
sus buenas habilidades
conmigo, con que ha seis meses,
que espiritado me trae:
y assi, quando me es preciso
por la puerta de la calle
de su casa passar, voi
como en un Corpus, un Sastre,
à quien esperan catorce,
y son las dos de la tarde.
Barraz. Por vida de la sarten,
en que se guisò el potage
primero, que comiò Adan,
que es verguenza confessarle
miedo à esta porquerigüela:
hai mas que zis, zas, y darle,
si prosigue, y dicho, y hecho,
gori, gori, y fiiqui, fiaque?
Dieg. Oyes, no seas hablador.
Barraz. Havia èl de columpiarle
con los del Andalucia
mi patria, que en dos rumbantes

BIBLIOTECA MENENDEZ PELAYO
32.075

de puño, Dominus tecum,
aleluya, y quintin pacis.
Dieg. Con efecto Don Antonio,
vos teneis respeto grande
à Don Juan de Espina? *Ant.* Amigo,
si hemos de decir verdades,
no es respeto, sino miedo,
tamaño como un Gigante.
Dieg. Pues no sabeis que sus burlas
son sin ofensa de nadie,
que pudiendose valer,
para sus hechos del Arte
de la Magia, en que lograra
sus fines particulares,
jamàs lo intentò, antes obra
con rectitud tan notable,
que para ninguna accion,
que no sea mui justa hace
demonstracion de las ciencias,
que le adornan admirables?
De quienes haviendo hecho,
quien puede, exacto examen,
no han hallado, que le mezcle
con el mas leve caracter
de inconveniente, y què solo
por entretenerse, y darles
que reir à sus amigos,
obra sus curiosidades.
Ant. Todo esso es assi; mas sea
curioso con quien gustare,
como no sea conmigo.
Barraz. Lo mejor era cascarle,
no lo digo? *Dieg.* Y què direis,
sabiendo que la otra tarde,
en casa de Laura bella,
porque ella, que le llevasse
me pidiò, estuvo conmigo,
y ya no saben hallarse
sin èl? *Ant.* Dirè, que el demonio
os tienta con disparates,
que os saldràn presto à la cara;
y que un lindo medio hallasteis,
para que yo à Serafina,
ni la oiga, ni la hable.
Dieg. Por què? *Ant.* Porque es su vecina,
y yo no quiero encontrarme
con esse hombre aun en el Cielo,
quanto mas en otra parte.
Dieg. Ya lo mirareis mejor.

Sale Don Anizeto de Soldado ridiculo, con una carta.

Aniz. Mas abaxo, à tres portales,
del Caballero de Gracia:
Paysanos, mui buenas tardes.
Dieg. Guardeos Dios: estraña entrada! *ap.*
Ant. Soldadon estravagante! *ap.*
Aniz. Me sabreis decir adonde
vive por estos parages
un grandissimo embustero:-
Barraz. El es, segun las señales.
Aniz. Que llaman D. Juan de Espina?
Dieg. Antes que el sitio os declare;
por què le venis buscando
por essas señas? *Aniz.* Se os hace
mucho? pues sabed, que tengo
un amigo mio en Flandes,
que es el dueño de la casa,
en que vive esse vergante;
tieneme dado el poder
para cobrar, y enviarle
los alquileres; y haviendo
cobrado la mayor parte,
por un resto, con este hombre;
ciertos dares, y tomares
tuve, y desde el mismo dia,
haviendo vuelto à buscarle,
se me ha ido con casa, y todo.
Los 2. Què decis? *Ani.* Que estoi un aspid
hecho con èl, pues cien veces,
que he venido à preguntarle
por el dinero, no encuentro
con la puerta de la calle;
antes hallo diferentes,
y exquisitas vecindades
donde la casa caia:
Tienda de aceite, y vinagre
es una vez, otra Imprenta,
otra es Meson de Estudiantes,
Taberna, Pasteleria,
Botica, Escuela: y no obstante,
el otro dia à una puerta,
que me pareciò la de antes,
estuve dando aldabadas,
y veo salir un Fraile,
que me dice. Què hai, hermano?
què necessidad le trae?
llame para bien morir?
Yo, reparème al instante,

y me hallè en San Bernardino,
tirando, dale, que dale,
de una campana, que yo
vi, que era aldaba a dos haces;
Enfadaronse, y me echaron,
y me vine hecho un vinagre.
Con que mi correspondiente,
escribiendome, que trate
de darle este pliego, temo,
que la casa se me escape,
y pregunto, como si
yo donde cae ignorasse.
Dieg Què os parece deste cuento?
Ant. Que es una maldad, que trate
assi a quien cobra su hacienda,
y que las celebridades
echan à perder à este hombre.
Barraz. Chirlo es mi voto, y almagre:
no saldrè de esto. *Dieg.* Tened,
la diligencia lograsteis,
que Don Juan de Espina llega.
Ant. A Dios. *Quiere irse.*
Dieg. Què haceis? *Ant.* Escaparme.
Dieg. No, que haveis de hablarle, y vèrle,
Don Antonio, y abrazarle.
Ant. Vive Christo!
Sale Don Juan de Espina de Abate, mozo con cuello amarillo y Cachete de Estudiante ridiculo.
d. Juan. Caballeros?
Dieg. y Ant. Señor Don Juan?
d. Juan. Dios os guarde.
Ant. Como me libre de ti, *ap.*
contento estoi.
Barraz. Què hai, Compadre?
Cach. Lo que usted quiere que aiga:
este hombre quiere amistades *ap.*
conmigo, y le tengo miedo,
porque es hendiente, y rajante.
d. Juan. Aunque voi àzia Palacio
de priessa, à vèr que me manda
mi Mecenas, el Ilustre
Conde Duque de Olivares,
que me ha enviado à llamar,
cuyas finezas notables
mi esclavitud eternizan,
no es possible, no, pararme
à hablaros: què hai a estas horas
en mis barrios, ò què os trae
a tu recinto? *Aniz* Pues vos,
viendome à vuestros umbrales,
por entendido no os dais,
sera fuerza declararme:
Sabeis, que soi el casero
vuestro? *d. Juã* Pues lo niega alguien?
Aniz. Que me debeis año y medio,
que son novecientos reales?
d. Juan. Tãbien lo sè. *Ani.* Pues por què
andais en estos visages,
haciendome volver loco,
sin que yo el dinero halle,
ni à vos, que es lo peor,
ni à la casa que alquilaste?
Dadme el dinero, y la casa;
y esto ha de ser al instante,
que no quiero un inquilino,
que no tan solo llevarte
pueda sus trastos, sino es
el quarto por essos aires;
y tomad allà essa carta, *Dasela.*
verèis la salva que os hace
desde Malinas Don Sancho
de Guzman. *Ant.* No lo escuchasteis?
Don Sancho de Guzman dixo.
Dieg El hermano es, no es dudable,
de Serafina. *d. Juan.* Yo nunca
negarè lo que constare,
que es cierto, venid mañana;
y os pagarè Dios mediante.
Aniz No hai mañana, señor mio;
que ya no hai piernas que basten;
y estarèis vos, y aun la casa,
en las Indias Orientales:
yo he de llevar el dinero.
Ant. Templaos. *Ani* No hai q̃ tẽplarme;
Dieg. Advertid:- *Aniz.* Es un bribon,
embustero, saltimbanqui.
Dieg. A quien habla infamemente,
la espada ha de castigarle.
Barraz. Ha, picaro. *Aniz* [illegible] rinde;
Ant. Tened, oid, vos causasteis
este riesgo: vuestras cosas,
Don Juan, son intolerables.
d. Juan. Què tambien me reñis vos?
pues vos haveis de fiarme.
Ant. Yo fiaros? un demonio.
Barraz. Toma, bribon, essa clave.
Cach. Pues, diablo, yo què te he hecho?

d. Juan. Tened, no se mueva nadie:
ha señor Don Anizeto,
Aniz. Què tenemos?
d. Juan. Què galante!
para que no pongais duda
en que yo mañana os pague,
hai quien quiera fiador
salir de deuda tan grande.
Aniz. Como à mi se me asegure,
me convengo. *Dieg.* Pues constante
palabra os doi. *d. Juan* Esperad,
que para dificultades
mayores os busco yo,
y no quiero malograrle,
à quien sè que tanto debo;
la galanteria, que hace
por mi el señor Don Antonio.
Ant Què irà à decir? Dios me saque
de tu boca. *d Juan* Fiador mio
asegura ahora que tale.
Ant Yo, pues, por què causa havia
de no estar de esse dictamen?
Tomale la mano Don Juan à Don Antonio, y se turba, y conmueve.
d. Juan Decis esto? *Ant.* Claro està.
d Juan. Y que harèis luego pagarle
a este hidalgo? *Ant.* Ya le vè.
d. Juan. Pues Don Diego, yo esta tarde
irè à casa de Laura bella,
que alli quedò en aguardarme
Serafina: vos ya ois, *à D. Anizeto.*
lo que Don Antonio sabe
hacer por nuestra amistad,
seguidle oy, y no dexarle
hasta que os haga un papel;
y si esto no le lograre,
id à mi casa, que ofrezco,
por quanto puede jurarle,
teneros en esta mano
el dinero, y entregarle.
Dieg. Si entra à Palacio, irè
con vos. *Aniz.* Mi planta me vale,
que sino, volaba el cuento. *ap.*
Dieg. Don Antonio, si gustareis,
esta tarde, a Serafina
irèmos à vèr.
Ant. Me place.
Cach. Vaya Uña, seo maton.
Barraz. Oye, no sea badulaque.

Vanse, y quedan solos Don Anizeto, y Don Antonio.
Aniz. Puesto señor Don Antonio,
que à este embustero fiasteis,
y me haveis sacado dèl,
hacedme, à un plazo amigable,
un papel, que esperarè;
y quando querais pagarme,
me pagarèis. *Ant.* A esta mano.
Aniz Què vivis en essa calle
àzia la red? *Ant.* Mui bien puede.
Aniz. Bien puede? què disparate!
quereis que os vaya sirviendo?
Ant Esso si. *Aniz.* Podrè cansarme?
Ant. Bueno està.
Aniz. Què es esto? este hombre
lo que se dice no sabe:
vamos, y el papel harèis.
Ant. Esso no. *Ani.* Pues no ha un instãte,
que me dixiste que si?
Ant. Passe usted. *Ani.* Virgen del Carmẽ,
que me he de volver el juicio!
havrà Mago mas infame?
El fiador està insentato;
el principal no hai hallarle:
pues annque de Serafina,
con quien estoi hecho un aspid
de amor, no vea oy el rostro,
con quien familiar me hacen
las agencias de Don Sancho,
su hermano, no he de soltarle,
y me ha de hacer diez papeles,
ò he de volver à que acabe
mi venganza con el perro,
que desta suerte me trae:
Vamos señor. *Ant.* Ocho vàn?
Aniz. Por el papel? *Ant.* No caballes.
Aniz. Donde vivis? *Ant.* Ya se vè.
Aniz Estarà cerca? *Ant* A la tarde.
Aniz Què tarde? *Ant.* Si Señoria.
Aniz Què Señoria? *Ant* Es un Angel.
Aniz. Me dais el papel? *Ant.* Mirad,
yo estimo las Dignidades,
señor Canonigo, mucho,
y empeñado ya en el lance,
haveis de ser Arcediano,
ò esta oreja he de cortarme. *vas.*
Aniz. Llevòle el diablo el dinero,
la casa, y mas adelante,

que

que este Magno me ha trocado,
à este el juicio, à mi el talle:
diez mil tartas de demonios
con el tal Espina carguen.

Salen Laura, D. Pedro, y Juana, y estarà la cortina echada.

Pedr. La carta que Serafina
me diò ayer, esto contiene,
y viendo que me conviene,
à executarlo me inclina
el ser ya razon, que estado
tomes, y à tu bien se atienda.
Si Don Sancho tiene hacienda,
poco importa el ser Soldado,
que la guerra dexarà
luego que case contigo.

Laur. Què Serafina conmigo
obre assi! *Juana.* Bien quedarà
Don Diego. *Laur.* Primero es èl,
que padre, ni conveniencia.

Ped. No me respondes? *Lau.* Licencia
me has de dar (pena cruel!)
de que lo piense, señor,
que esto de elegir marido,
no es para no discurrido
con cordura, y con temor.

Pedr. La obediencia lo atropella
todo, y luego amor inclina.

Laur. Lo dice esso Serafina?
pues di que se case ella.

Pedr. Es buen agradecimiento,
y premio de su amistad,
quando por su vecindad
nos ha venido este aumento?
Què puede obligarla, di,
sino el amor que te tiene,
à el logro que te previene?

Laur Què esso es por quererme à mi?

Pedr Pues no se vè? *Laur.* Ya se vè,
pero, hablando verdad, yo,
à quien ni vi, ni me viò
jamàs, el si le darè?

Ped. Què dices?

Laur Que esto es verdad.

Pedr. Tu lo miraràs mejor.

Laur. Quien bien casa es el amor.

Pedr. Què es amor? què liviandad!
què traicion! què ligereza!
Casaràste, vive el Cielo,
que pretender un mozuelo,
que preciado de belleza,
jamàs de comer te dè,
y que le sustentes tu
de la chupa de tisù,
y la blonda con tupè;
discurre que serà en vano;
Voi à hacer à mis amigos
de esta fortuna testigos:
que para darte la mano
por poderes, tiene escrito
D. Sancho à un correspondiente,
que haga esta funcion presente,
que a dos luces solicito
lograrla, pues puede ser,
que, gustando Serafina,
passe à dueño la vecina.

Laur. Te agrada para muger?
porque siendo madre mia,
la obedezco desde ahora.

Juana. Serafina, mi señora?

Pedr. Donosa bachilleria!
obedecer, y callar
os toca. *vase.*

Juana. Buenas quedamos.

Laur. Enquè le havrè merecido
yo à esta muger este chasco:

Juana Quererte para cuñada,
es un querer de los diablos,
pues es para aborrecerte.

Laur. Quando sabe que idolatro
de Don Diego las finezas,
y que no puede dudarlo?
pues por venir con mi amante,
Don Antonio te ha inclinado
à Serafina, y la sirve:
bien, que su desembarazo,
entre verdad, y mentira,
hace donaire el cuidado,
sin avisarmelo à mi.

Sale Seraf. Amiga, dadme los brazos.

Juana. Buena entrada!

Laur. Dios te guarde.

Seraf. Què es esto? (despego estraño)
està mala? *Laur.* No lo sè.

Seraf. Sàcame de susto tanto,
pues sabes que eres mi dueño,
te quiero, te adoro, y te amo.

Juana. No eres zalamera? pues

tu la pegaràs à un Santo.
Laur. Preguntate à ti el motivo
de mi pesar. *Juana.* O à D. Sancho
que te escriba otra cartita.
Seraf. Què carta?
Juana. El cinco de bastos.
Ser. Què D. Sancho? *Juana.* Mi señor;
Laur. Mira, que de sobresalto
se me sale el corazon;
porque de esta suerte hallaros,
y luego tales mysterios,
que no penetro, ni alcanzo,
me dàn tanta pesadumbre,
que estoi toda yo temblando,
Laura mia. *Laur.* Serafina,
Fuerza es decirtelo claro:
no sabes nuestra amistad?
Seraf. Nuestro amor, y nuestro lazo
diràs mejor. *Laur* Què à D. Diego
estimo? *Ser.* Ay dolor infausto! *ap.*
esso es lo que me atormenta.
Laur. Què ha de ser suya mi mano?
Seraf. No lo permitan los Cielos. *ap.*
Laur. Pues como con pecho falso,
traidora à mi voluntad,
estàs mis bodas trazando
con mi padre, y proponiendo
para mi esposo à tu hermano?
oy le distes una carta,
en que para desposarnos
ha embiado los poderes.
Pues ya que huvieras juzgado
esto conveniencia mia,
no me avisàras, estando
siempre conmigo? *Ser.* Ay, Jesus!
Las dos. Què es esso?
Seraf. Que me desmayo
de vèrte el rostro (què pena!)
tan severo, y tan airado
con quien [illegible]
Laur. Trae un poco de agua.
Entra Juana por el agua.
Ser Con quien jamàs te hizo agravio.
Sale Juana con el agua.
Laur. Bebe, bebe.
Seraf. Yo instrumento
de tu pena! me deshago
de congoja. *Llora.*
Laur. No te aflijas;
Juana, ahora conozco quanto
debo à Serafina. *Juana.* Yo,
aunque le ponga en un palo,
no he de creerla. *Ser.* Es verdad;
que un pliego à tu padre he dado;
pero con tanta cautela
obra conmigo mi hermano,
que diciendome, que es para
un negocio ya tratado
entre èl, y Don Pedro, encarga;
que yo le ponga en sus manos.
Miento, que antes son mis zelos *ap.*
los que todo lo han fraguado,
porque me dexe à Don Diego;
ayude amor à mi engaño.
Laur. Vuelve en ti, que satisfecha
quiero creer à tu labio,
mas que à mi sospecha.
Abraza Laura à Serafina, y salen Don Diego, Don Juan de Espina, y Cachete.
Dieg Sea
mui en buen hora el abrazo,
que le dais à vuestra hermana;
mira Laura, que esperando
un parentesco, es forzoso
le introduzca un agassajo.
Laur. Don Diego, què es esto?
Dieg. Esto es,
que à vuestro padre he encontrado;
y loco de gusto quiso
de vuestra boda avisarnos
con Don Sancho de Guzman;
con que haviendo por dos lados
de cumplir dos norabuenas,
sin reparar nos entramos
adonde estais, à deciros,
que gozeis por mucho años
la amistad, el parentesco,
el empleo, y el estado:
y à Dios, donde yo no vuelva
jamas a veros, ni à hablaros.
Laur. Don Juan, tenedle.
d. Juan. Señora,
este hombre viene enojado;
pero si vos le dais zelos,
solo à vos podeis quexaros.
Ser. Què esto vea, y què esto sufra! *ap.*
Laur. Don Diego, mi bien, templaos,

y oidme. *Dieg* Que te he de oir,
alevosa? *Laur.* El desengaño
delaire de Serafina.
Dieg. Què se me da à mi? *Quiere irse.*
d. Juan. No hai passo,
que Laura lo manda assi.
Cach. Yo me voi apropinquando
azia Juana. *Juana* El Escolar,
à señas se hace pedazos.
Laur. Ella te puede informar
de la verdad de este caso.
Seraf. Yo solo podrè decir,
que entre tu padre, y D. Sancho
està tratada esta boda.
Los dos. Hasta aì todos estamos.
Seraf. Que el empeño de uno, y otro
es el mayor, y bien arduo
el de quererlo impedir,
que yo no lo he penetrado,
hasta que à Laura lo he oido.
Laur. Mira lo que estàs hablando.
Seraf. Bien digo, que no he sabido
mas de lo que me has contado.
Laur. Y què he dicho yo à todo esso?
Seraf. Que primero: viendo: quando:
fuera: ocasion: de que: nunca;
Jesus! la cabeza traigo
de forma, que estoi sin mi;
yo no sè lo que me hablo.
d. Juan. Hà Serafina, señora,
què es esto? *Ser.* Vn poco de baido;
no es nada: no has de lograr *ap.*
que adule mi proprio estrago.
Laur. Pues yo que sin baido estoi,
gracias à Dios, y hablo claro,
lo dirè: Yo he respondido
à mi padre, que me ha hablado
en esto, y à Serafina,
que guarden un bien tan alto
para quien pueda admitirlo,
que yo he de tomar estado:-
Dieg. Con quien?
Laur. Con quien de mi tenga
mas confianza, tyrano,
Vuelve la espalda.
que tu. *Dieg.* Mi Laura, mi dueño.
Juana Hace bien en castigaros,
ò hai amor, ò no hai amor;
señora, èl es un ingrato,
enojemonos las dos.
Dieg. Don Juan, tenedla.
d. Juan. No es malo
el oficio, que me dais.
Ser. De zelos estoi rabiando. *ap.*
Cach. En suma, usted, Reina mia,
es aficionada à guapos?
Juana Yo solo gusto de plantas
de albahaca. *Cach.* Vamos claros;
como no estè de por medio
Barraza, aquesse espantajo,
yo pretendo matrimonio,
mano y palabra, y al quarto
entrada una noche. *Juana.* Como?
Cach. Como? teniendo yo un Mago
por señor, como me admitas,
yo entrarè aunque estè cerrado.
Juana. Pues palabra, y mano, y bodas.
Cach. De aqui à dos noches te assalto.
d. Juan. Estas capitulaciones
se fenecieron: ya sano
queda de desconfianzas. *à Laura.*
Laur. Temeràs mas? *à D. Diego.*
Dieg. Soi tu esclavo.
Laur. Querràs firme?
Dieg. Eres mi dueño.
Laur. Quien lo assegura?
Dieg. Mis brazos.
Hace que la và à abrazar.
Laur. Aparta. *d. Jua.* Vamos señora.
Salen D. Antonio, y Barraza.
Ant. Aqui he sido yo llamado;
pero aqui Don Juan de Espina?
mas quisiera vèr al diablo.
Barr. Què veo? con mi comadre
en charla el dominicano?
vive:-
Dieg. Yo os embiè esse criado,
diciendo, que os esperaba
aqui. *Ant.* Pudiera excusarlo
usted, viniendo Don Juan.
d. Juan. Amigo en què aveis quedado
con aquel hombre?
Ant. Què hombre?
d. Juan. El Clerigo. *Ant.* Es un permazo,
yo vi un Canonigo assido,
como si fuera un alano,
à mi oreja, y aturdido,
no sè lo que le fui hablando;

hasta que le echè de mi.
Dieg. Vos le disteis algun chasco?
d. Juan. No fue nada.
Ant. Perdonad,
señoras, lo que he tardado
en deciros, que me alegro
de que esteis buenas.
Laur. Mil años
os guarde el Cielo. *Ant.* Divina
Serafina, què nublado
se opone al Sol, que mantiene
tan macilentos sus rayos?
Seraf. No estoi buena.
Ant. Pues atiende,
que està sin verdor el Mayo;
estàn sin luz las Estrellas,
y sin influxos los astros.
Barr. Vive Dios, que si te pillo:
Juana. Si èl me sonsaca?
Cach. Ay què zayno
me mira el Talaverote!
d. Juan. Señores, echese à un lado
toda tristeza; y supuesto,
que esta ocasion he logrado;
entre tantas, por Don Diego,
de veros, y festejaros,
con què podrè divertiros?
Seraf. A mi nada me hace al caso;
Laur. A mi sì, que de mi padre
el humor extraordinario,
no me dexa vèr Comedia,
ni passeo, ni sarao;
con que todo lo deseo.
Juana. Si señor, porque privario
causa apetitus. *Cach.* Latin
sabeis? *Juana.* Y romances hartos.
d. Juan. Valgame Dios, y què grande
Opera representando
estàn ahora en Venecia!
no escucharàn los ècos blandos
de Aboes, y de Violines?
Suenan instrumentos.
Ant. A Dios, de esta hecha volamos
à los Infiernos. *Laur.* O es
ilusion de mi conato,
ò los percibo. *Seraf.* Don Juan,
mire què renuncio el pacto.
d. Juan. Què pacto? *Dieg.* Pues estas cosas
se obran, D. Juan, sin encanto?
d. Juan. En la Magia natural
caben mayores milagros.
Laur. Quien lo oyera desde cerca!
d. Juan. Con solamente passaros
à essotra pieza, verèis
el concurso, y el Teatro,
y gozarèis de la Scena
el mas esquisito passo.
Ant. Si yo entrare allà, me quemen.
Laur. Vamos, Caballeros.
Tod. Vamos. *Dieg.* Venid.
Ant. Protesto la fuerza.
Juana. Sin andar solicitando
aposento, y buscar coche,
tener Comedia es un pasmo. *Silvo.*
Barr. Vaya el velitre.
Cach. Rey mio,
ya sabe usted, que es mi amo.
Tod. Entremos. *Silvo.*
Entranse por un lado, y se descubre la fachada de un Teatro con dos columnas, y su arteson dorado, sus bambalinas, y el tablado pendiente con luces de lamparillas delante como que es Teatro de la Opera, y al son de cajas, y clarines vì saliendo la comparsa de Alexandro, que sale detràs por un lado, vestido à la Romana, con Manto imperial; y por el otro lado Syroes, Dama, que hinca la rodilla, con un Azafate, y le entrega unas llaves, y una corona. En el aire hai quatro colchones, con quatro Caballeros, y quatro Damas, cada uno con un librito, y una cerilla, como que estàn viendo la Opera, que ha de volar à su tiempo.
Los de los Palenques Què bela cosa!
Dando palmadas.
bono, bono.
Otros. Piano, piano.
Salen Don Antonio, y Serafina, Laura, Juana, y Cachete, D. Antonio, y Don Diego.
Tod. Què prodigio!
d. Juan Advertid, que de Alexandro
la Opera es que representa,
quando recibiò en su amparo
à las hijas de Darìo.
Todos. Silencio todos, y oigamos.
Seraf. Y aquellas de aquellas luces

Què hacen?
d. Juan. Leer entretanto,
que la cantan la Comedia. *Caxas.*
Los de los Palenques cantan Recitado.
Alex. Fermati, ola Fermati,
miei segnaci guerreri,
qualtrion fosognati,
contra in momico estinto
non vincesti Alexandro
es vol invicto.
Aria. Nel mio peto
con fiera bataglia,
fane non guierra,
la groria, el amore,
el uno al altro,
gran fulmini es aglia,
non dan tregua
al mio povero chore.
Recit. Syroe. Piende la chrave,
ò chiaro unitore
da la resa chuitade.
Recit. Alex. Yo te la dono
de mia libertade,
por la fuerza de amore.
Syroe. Non ti sarà
el mio peto traditore.
Aria. Ti devo la vita
è dogni periglio
per te el ofriro
merche pua gradita,
piu inisto consiglio
nom rovo enono.
En los Palenques. Belo! belo!
Los de abaxo. Victor, victor.
d. Juan. Este duo es lo mejor.
Recit. Y le fato trovo iguale.
Recit. Sarete de Alexandro
esposa Reale.
Cant. Syr. Yo sono ferita.
Cant. Alex. Languisco damore.
Cant. Syr. Si vita.
Cant. Alex Si core,
ma sola per te.
Alex. El maximo.
Syr. E tropo. *Alex.* Yl gusto.
Syr. Lo espaso.
Cant. Alex. Yo moro.
Syr. Yo passo.
Cant. Alex Socorso.
Syr. Merchè.
Cant. Syr. Yo sono ferita, &c.
Dent. Pedr. Abre aqui, Juana.
Laur. Hai Don Juan,
este es mi padre!
Las 3. Què harèmos?
d. Juan. Que entre q̃ aqui ya no hai nada:
llevese este ornato el viento. *Silvo.*
Dieg. Què assõbro! *Ani.* Buenos criados
teneis promptos, y ligeros.
Sale Don Pedro.
Ped. Què hacias? *Juana.* Tãto he tardado?
Ped. Entrad, señor Don Aniceto,
que esta es vuestra casa; mas
quien està aqui? *Dieg.* Quien oyendo
de vos la nueva fortuna,
que esperais, dandole dueño
à mila Laura, no quiso
perdonar el cumplimiento
de darle la en hora buena.
d. Juan. A todos traxo este mesmo
cuidado. *Sale D. Anizeto.*
Aniz. Què en todas partes *ap.*
le ha de hallar este embustero!
Pedr. A todos os debo tanto,
que interessados os creo
en mi suerte: Serafina,
solo de vos quexa tengo;
pues sabiendo que esperaba
el poder por el Correo,
de vuestro hermano Don Sancho?
Hacele señas Serafina que calle.
No me hagas señas: què es esto?
estando en estos parages
estas cosas? no hai mysterios.
Juana. Vès como es una traidora?
Laura. Dices bien, ahora lo advierto.
Pedr. Don Anizeto, podiais.
Seraf. Yo no sè, señor Don [illegible]o,
lo que decis. *Aniz.* Yo si pues
(no h visto mayor portento, *ap.*
que la tal Laura: mil veces
tomo para mi el empleo,
y doi al diablo el poder)
quando veis, que represento
la persona de Don Sancho,
decir de su parte puedo
(pues en su poder me da
la facultad de quereros,

sobre su conciencia, y yo
digo, que lo oigo, y lo acepto)
que sois la Diosa que adoro,
y el Idolo, que venero;
y podeis estar segura,
de que hallarèis en mi pecho,
no hospedage, sino altar,
no habitacion, sino templo.
Dieg. Què esto oiga, y no le mate!
d. Juan Yo os vengare del bien presto.
Laur. Como, loco, y atrevido,
tal pronunciais? *Ped* Laura, quedo:
no vès, que èl por sì no habla,
sino es por el que es tu dueño,
de quien los poderes tiene?
Cach. No va malo el embeleco.
Laur. Pues con el dueño hablo yo.
Pedr. Estima mucho su afecto.
Laur. Apoderado señor,
del otro señor Flamenco,
Don Aniceto, ò Don Sancho,
con ambos hablo: Yo tengo
una costumbre, que guardo
desde mis años mas tiernos.
Lo que he de elegir por mio,
en adorno, ò en sustento,
en diversion, ò en ornato,
lo he de conocer primero,
para darle, segun pinta,
la estimacion, ò el desprecio.
Quinientas leguas estamos,
yo, y esse buen Caballero,
y solo veo un indicio,
que sois vos, de quien, si infiero
lo que es, vuestro apoderado
no podrà ser mas horrendo,
Y assi, guardad el poder,
ò escribidle, que otro empleo
busquen allà, porque es preciso,
que yo, en virtud de mi genio,
contenta con lo que miro,
solo elija lo que veo. *vase.*
d. Juan. Quereis mas satisfaccion?
Dieg. Sin mi me tiene el contento.
Ped. Què es esto, Cielos, que he oido!
Seraf. A lo que el descuido vuestro
da lugar. *Ped.* Como?
Seraf. Dexando
de vuestras puertas adentro
entrar mancebos galanes:
Padre, que no es mui austèro,
no piense en casar sus hijas,
que ellas lo haràn, mal, y presto. *vas.*
Ped En siendo vos dueño mio,
ambos lo remediarèmos:
vive Dios, que ha de casarse, *ap.*
ò ha de morir! Caballeros,
à Dios. *vas.*
Dieg. Vamos, Don Antonio. *vas.*
Aniz. A Serafina me vuelvo,
que esotra es una tarasca. *vas.*
Barraz. A Dios chusca. *vas.*
Juana. A Dios, camuesso. *vas.*
d. Juan. Ven, Cachete. *vas.*
Cach Hazelos mios! *vas.*
Silvo, y echan la cortina, y vuelve à salir Don Anizeto.
Aniz. Por aqui saldrà y me huelgo,
que le seguirè, y me ha de
dar mi mosca, o havrà cuento.
Salen Don Juan, y Cachete.
Cach. Esperandote en la esquina
de planta està. *d. Juan.* Ya lo veo.
Cach. Ya llega. *Aniz.* Señor D. Juan.
d. Juan. A D. Antonio, y Don Diego, *ap.*
para que un rato riessen,
les dixe, que desde lexos
me siguieran. *Aniz* Señor D. Juan.
d. Juan Què hai, señor Don Anizeto?
Aniz. Ya sabeis à lo que os busco.
d. Juan En doblones os lo tengo;
y como vos lo tomeis,
daroslo en mano prometo.
Aniz. Tomarè, en siendo pecunia,
aunque sea un ascua ardiendo.
d. Juan. Pues seguidme, que mi casa
es aquella. *Cach.* Yo te ofrezco, *ap.*
que se te quite la gana
de acecharnos, y molernos. *vans.*
Salen Don Antonio, y Don Diego, recatandose.
Dieg En el portal escondidos,
vèr lo que passa podemos,
que serà cuento gracioso.
Ant. Como no haya assombro, ò miedo,
vaya en gracia, porque yo
ya sabeis quanto respeto
tengo à las cosas deste hombre.

Dieg. Raro sois.

Retiranse y vuelven à salir D. Anizeto, D. Juan, y Cachete; correse la cortina, y se vè una fachada de quarto principal, con su escalera y quarto baxo por donde se entra D. Juan y D. Anizeto và subiendo, y como và subiendo por la escalera se van poniendo los escalones de pared derecha, hasta que queda en el ultimo escalon, asido de la aldaba de la puerta, y colgado.

d. Juan. Ved lo que he hecho
de obra en vuestra casa, y vos
me matais por año y medio?
Aniz. Es por vuestra conveniencia.
d. Juan. Cachete, entra por adentro,
abre el quarto principal,
para que este Caballero
entre en èl, que en mi Despacho
contado el dinero tengo,
y os le subirè. *Entrase.*
Cach. Usted suba,
que voi à abrir. *vase.*
Aniz. Por el Cielo
de Dios, que determinado
estaba, si en un momento
no me pagaba, à romperle *sube.*
de cabeza palmo y medio:
burlas conmigo? pues hombre
soi yo para regodeos.
Mas vive Dios:- *Die.* D. Antonio.
Ant. Què decis? *Dieg.* No veis aquello?
Ant. Los escalones saltando
vàn, como èl los và subiendo.
Aniz. O esta puerta se me sube,
ò algun desvanecimiento
me dà en los ojos; parece,
que he subido quatrocientos,
ò quinientos escalones,
jamàs al descanso llego:
muchos vàn; pero, ay de mi!
que estoi en un grande riesgo:
en el aire estoi; Don Juan,
por la Virgen, por San Pedro,
por las Animas Benditas.

Sale Don Juan.

d. Juan. Aqui està vuestro dinero,
Don Anizeto, tomadle.
Aniz. Què he de tomar, si vencejo
del aire, estoi una legua?
d. Juan. Pues advertid, q̃ os protesto,
que yo en la mano os lo pongo;
sino le tomais, no tengo
la culpa yo.
Aniz. Hombre de Dios,
baxame de aqui, y te ofrezco
no pedirtelo en mi vida;
mira que me estoi muriendo;
no hagas que el diablo me suelte;
que maldito sea mi cuerpo,
si me acordare jamàs,
que he de tenerte tal miedo;
que huya de ti Cielo, y Tierra:
d. Juan. Pues baxad, que yo os acepto
la palabra. *Aniz.* Los perdidos
escalones parecieron:
esto hai, y no hai quien le acuse?
dexelo estar. *ap.*

Vuelve à ponerse la escalera como estaba, baxa Don Anizeto, y sale Don Diego.

Dieg. Què hai? què es esto?

Sale Don Antonio.

Ant. Don Anizeto, què ha havido?
d. Juan. Es un cuentecillo nuestro;
quereis el dinero ya
del alquiler? *Aniz.* Ni por pienso.
d. Juan Os debo algo? *Aniz.* No señor;
yo soi quien à usted le debo
dos mil honras. *d. Juan.* Pues ahora
que no me pedis el precio
de la casa, os le doi yo,
que de quien procede cuerdo,
no ha de darse por vencida
mi bizarria, advirtiendoos,
que esto es solo doctrinaros,
para que sepais, que el fuero
de acreedor, no se ha de usar,
para no obrar mui atent[illegible] *vas.*
Aniz. Ya estoi en esso. *Dieg.* Y pues es
dia de admitir consejos,
tampoco de los poderes,
que teneis de casamiento
haveis de usar, sin saber,
que os saldrà caro el hacerlo: *vas.*
Aniz Quien dixere:- *Ant.* Señor mio,
usted en Madrid es nuevo,
y sino se và de espacio,
aun no tiene harto pellejo

para empezar: punto en boca,
y tomar los documentos. *vas.*
Aniz. Tomarè cinco mil diablos:
yo he de enamorar à un tiempo
à Laura, y à Serafina;
y à este Magico Hechizero
he de acusar; pretender,
y reñir à todo ruedo:
que pues todo aquesto es burla,
sin apurar el ingenio,
ni el modo, ni la verdad
de como se hace todo esto,
todos nos hemos de holgar,
que esto es lo que importa al cuento.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Don Juan de Espina, y Cachete.

Cach. Digole à usted, señor mio,
que usted me ajuste la cuenta,
que me quiero ir.
d. Juan. Pues, borracho,
por què motivo me dexas?
Cach. Porque yo no quiero un Amo,
que quando hace por qualquiera
un enredo, en que los diablos
vienen, y van, salen, y entran,
sin escrupulo ninguno,
me niegue à mi una friolera,
como la que pido, y solo
tenga para mi conciencia.
d. Juan. Con que tu quieres, vinagre,
que porque en essa mollera
se te ha metido el demonio,
te ayude yo à que te pierdas?
Cach. Esso era bueno, à no estar
un hombre ya hasta las trencas
enamorado. *d. Juan.* De Juana?
Cach. De Juana; pues no es perfecta?
què le falta? no es mui loca,
mui descocada, y mui fea?
pues no sobra para mi?
d. Juan. Cuidado con la doncella.
Cach. Si me la diere à mamar,
no importa, no es la primera
à quien sucede un trabajo:
què tisù no se remienda?
à todo hago. *d. Juan* Pues Cachete,
ya sabes, hablando en veras,
que jamas la habilidad,
que mi estudio me franquea,
he usado para ruindades,
para estafas, ni indecencias,
y assi esso no puede ser.
Cach. Con que el que à servirte entra
ha de ser virgen, y martyr?
d. Juan. Por què?
Cach. Pruebo consequencia:
Martyr por los disparates
que te sufre, y te tolera,
viviendo una vida triste,
miserable, y recoleta:
y virgen, porque en tu casa
son de palo las sirvientas;
las criadas que te assisten
son estaguas de madera,
que con estraño artificio,
como relox se manejan,
y una vez sola, que al dia
les dàs à todas la cuerda,
guisan, cosen, sacan agua,
hacen las camas, y friegan.
Las mal acondicionadas,
yo asseguro, que quisieran
otras criadas assi,
pues no chistan, y rebientan.
Todo lo que hai en tu albergue,
fuera en la mas pobre celda
estrechez, y austeridad;
pues quien quieres que te quiera
servir, estando la gente
de todos modos hambrienta?
Yo la he dado mi palabra
à esta moza, ella me espera,
el fin es matrimoniar,
yo he de entrar por la azotea,
en fee de tu habilidad,
que es quien me hurgò à la promessa;
ò esto se hace, ò yo me mudo,
arca, pecunia, y licencia.
d. Juan. Vèn acà, loco (preciso *ap.*
es moderar este bestia
con el castigo) no es
mas segura venir ella
à tu aposento esta noche?
Cach. Quien lo duda?
Pues la misma
dicha logro, sin poner

à peligro mi cabeza.
d. Juan. Pues en fee de que hai palabra,
y te has de casar por fuerza
con essa moza, esta noche
estarà à tu lado, apenas
te acuestes.
Cach. Beso, amo mio,
el zapato, la calceta,
la media, y el escarpin,
y aun las espinacas secas,
que en el marfil de tu pie
sirven de molduras negras.
Pero, amo mio, cuidado,
que Barraza no lo sepa,
el criado de Don Diego,
que me darà para peras.
d. Juan. Le temes mucho?
Cach. El es guapo,
à essa moza la requiebra,
y lo mejor de los ruidos,
es quitar las contingencias.
d. Juan. Dices bien; yo entro à estudiar;
si alguien viene, desde afuera
me llamarás. *vase.*
Cach. Ay fortuna
como la que el alma espera?
Juana de mi corazon,
ya me imagino en la prensa
de tu suave hymeneo:
niña mia, no estés seria:
me quieres? Cachete mio,
me muero por ti. De veras?
de veras? y cien Cachetes.
honraran tu descendencia.
Ay, Juana!
Sale Barraza.
Barr. Qué es lo que escucho!
Cach. Juana mia, no quisiera,
que memorias de Barraza,
la frente me endurecieran.
Quien es esse traito, hijo?
Barr. Quien castiga desverguenzas?
con quien habla el badulaque?
Cach. Yo?
Barr. Respondame el badea,
què Juana es essa que nombra?
Cach. Es una Badegonera,
à quien debo unas tajadas,
y estoi haciendo la cuenta.
Barr. Claro està que essa serà,
porque si otra Juana fuera,
que con ella hombre tuviesse
la menor intelegencia,
por llos organos benditos,
por donde el sudor se cuela
de los grupos de Noè,
que: pero Dios nos defienda.
Vamos bien, que aun lla persona
sus mismo aqueles tiembla.
Digale a su amo, que el mio
le quiere hablar. *Cach.* Si supiera
la que se le tiene urdida. *vas.*
Barr. Que se lle ahoguen llas pendencias
à un hombre, y no le recojan
una gayumba siquiera!
mas si esto no sucediesse,
no estuviera yo cien leguas?
Salen Don Juan, y Cachete.
d. Juan Barraza, dile a tu amo,
que què patarata es esta,
que quando en mi casa avisa?
Sale Don Diego.
Dieg. Quando no sabe este bestia
de mi criado, que quise
saber si estabais en ella,
mas no avisar de estâr yo:
baxate, bruto, â la puerta.
Barr. Iràn se. *vase.*
Cach. Vaya el tremendo. *vase.*
d. Juan. D Diego, què cara es essa?
vos triste, vos pensativo?
Dieg. Ay, D. Juan! no hai en las penas
impossibles de aliviarlas
mas medio, que padecerlas.
d. Juan Teniendome à mios afligenada?
Dieg. Si, porque aunque os tenga
sè adonde llegar pueden
vuestro amor, y vuestras fuerzas,
y exceden tanto mis males,
que todo à espaldas lo dexan.
d. Juan. Grande novedad sin duda,
en casa de Laura bella,
debe de haver. *Dieg.* Novedades
diréis, y las mas tremendas.
d. Juan. No es cierto la de tener
Don Pedro formado tema
del casamiento de Laura
con Don Sancho.
Dieg. Y què pretenda
casarse con Serafina!
d. Juan Què decis? aquella seca
estatua de pergamino,
en muger, y en boda piensa?
Dieg. Ojalà que lo lograsse,
y tan infeliz no fuera
en querer, y no querer
yo; pues Serafina, atenta,
no à mi merito, al capricho
si de su locura necia,

se me ha declarado tanto,
como decirme, que mientras
pueda estàr donde lo impida,
con su industria, y su cautela
ha de disponer, que ni oiga,
ni hable à Laura, ni la vea,
que no quiere otra venganza
de mi condicion grossera:
como si fuera en mi mano,
ni olvidarla, ni quererla.
Y en fin, poniendo este amago
en practica, le aconseja
á Don Pedro que nos cierre
á sus amigos las puertas;
que estreche à un solo aposento
á Laura; que no consienta
salga jamas, y no hai nada
en que el viejo no obedezca.
Con que ha tres dias con oy,
que ni noticia pequeña
de Laura tengo, ni sé
por qué camino la adquiera,
ni como viva, si duran
los disgustos que me cercan.

d. Juan. Què fatigado os hallais!
si un Espina no tuvierais,
què fuera de vos? Andad,
no os aflijan vagatelas,
quando quereis vèr à Laura,
y estàr de espacio con ella
todo el tiempo que gustareis?

Dieg. Cada instante, edad eterna
le parecerà à mi amor.

d. Juan. Pues ya que en esto se empeñan
hombres como yo, en mi casa
estarà esta tarde mesma:
y aunque tan desmantelada,
yo harè que gustosa vuelva,
regalada, y bien servida
todo por vos.

Dieg. No es la lengua
bastante para explicar
quan agradecido:-

Sale Cachete.

Cach. Señora
està una muger tapada,
que dice que hablarte es fuerza.

Dieg. Yo me voi.

d. Juan. No puede ser
persona, que se detenga;
y assi, para que despues
hablêmos, en essa pieza
esperareis que le vaya.

Dieg. Sea mui en hora buena.

Escondese, y vase Cachete.

d. Juan. Dila, que entre.

Sale Serafina.

Serafi. Estrañareis,
que una muger de mis prendas,
de un criado acompañada
solamente, se resuelva
à buscaros.

d. Juan. En Madrid
yo no estraño el que suceda,
y que una señora sola
haga tal qual diligencia,
que la importe.

Serafi. Hecha esta salva,
y la de quien ya professa
las ciencias tan altamente,
cómo vos, es fuerza sepa
lo que un delirio avassalla,
lo que una passion violenta.
Passo à expressaros, que desde
que un dia por contingencia
(haviendo quedado sola,
yendose Sancho a la guerra,
mi hermano, y al quarto baxo
mudadome de la bella
Laura, estando de visita
en su casa) la presencia
mirè de Don Diego Enriquez:
ni sè si viva, ô si muerta
quedè; pues sin que yo misma
mi propio mal advirtiera,
me halle otra yo, tal que à mi
me preguntaba mis señas.
Suplid, como quien tan docto
es, con disculpas que necia
no sabrà hallar mi ignorancia
el rubor de mi verguenza,
en deciros, que le amè,
y le amo con tantas veras,
como el me aborrece à mi;
pero yo os busco resuelta,
à vèr si pueden su enojo,
y mi amor tener emienda.
El ama à la hermosa Laura,
y no sin que ella merezca
esse rigor; y por solo
vengar lo que él me desprecia,
en ella me satisfago,
y no es razon que cometa
un delito la malicia,
y le pague la ignocencia.
Dos meses ha que no veo
á Don Diego, y de la flecha,
que dispare contra Laura,
embarazandole el vèrla,
resuelta el rechazo en mi,
sin que me alivie su pena.

Con

Con solo vèr à Don Diego,
vivirê, Don Juan, contenta,
y êl ame á Laura en buen hora;
mi esperanza el crystal sea
del enfermo que le engaña,
porque su muerte no beba.
Ya que tenga su desvio,
no yo su enemistad tenga;
y mientras yo viva assi,
valida de vuestras ciencias,
buscadme una confeccion
de activos polvos, ó yervas,
con que yo olvide passion
tan desairada, y tan ciega.

d. Juan. Para todo halla salida
el estudio; mas la senda,
que un enamorado sigue,
de enredos, y lazos llena,
hasta oy no hai Sabio que baste
á emendarla, ni entenderla,
y solo quien lo practica
es mas docto en essa ciencia.
Possible es, que confecciones
buscais, adonde hai sospechas?
yervas, donde hai desengaños?
polvos, donde hai evidencias?
pues no es esse harto remedio?

Seraf. No, que el que irrita, no templa.

d. Juan. Pues yo os lo darê mejor:
quereis que Don Diego os vea,
y os hable? *Seraf.* Quando?

d. Juan. Ahora al punto.

Seraf. Como entre sombras no venga,
de suerte que me dê horror,
bien sabe amor que le viera.

d. Juan No es menester que sea assi,
pues oy.

Sale Cachete.

Cach. Señor, á la puerta
està Don Pedro de Lara.

Seraf. Hai, Don Juan, que no me vea! *tapase.*

d. Juan. Has dicho, que estoi en casa?

Cach. Si señor.

d. Juan. Pues que entre es fuerza.

Vase Cachete.

Seraf. Aqui me esconderé yo:
mas hai Cielos!

Và à entrar por donde Don Diego entrò, y se assusta.

Dieg. Quê os altera,
señora? pues ver un hombre
os causa tanta estrañeza?

Seraf. Presto hicisteis el conjuro,
D. Juan (hai de mi!) aunque quiera
hablar á Don Diego (qué ansia!
la voz falta! el pecho tiembla!).

d. Juan. Mirad. *Dieg.* Serafina. *Seraf.* No,
no llegues, sombra, ó quimera,
á quien da bulto un encanto,
y á quien dá cuerpo una niebla.

Dieg. Dexame solo: saber,
por qué de Laura te vengas,
siendo yo. *Seraf.* Tienes razon;
huye, medrosa apariencia,
vision fantastica, vete,
que mi palabra te empeña
mi fee, de que Laura nunca
de mi recibirâ ofensa,
y mas quando siempre tuve:
muerta soi.

Vase à caer desmayada.

Dieg. Don Juan, tenedla.

d. Juan. Este es desmayo del miedo:
quanto un acaso le enreda!
A aquella tercera quadra
la retirémos.

Retiranla, se entra Don Diego, y salen Cachete, y Don Pedro.

Cach. Yá mi amo sale. *vase.*

Pedr. Yo siento
ocuparle, y no quisiera,
que se hiciesse mala obra.

Sale Don Juan.

d. Juan. Perdonadme la molestia
de haveros hecho esperar.

Pedr. Yo vengo, y vengo de priessa;
y assi serê breve: Amigo,
no os espantaréis, que quepa
en estas canas el fuego
de amor, pues del alma es ceniza,
que hypocritamente emboza
en los copos las hogueras.
Yo adoro de Serafina
la hermosura, y por tenerla
propicia, para su hermano
le he dado á Laura, y en ella
he visto de poco acá
tal desden, y tal tibieza,
que me persuado à que otro
pensamiento el que la inquieta:
Ella ama à otro hombre sin duda;
y pues no hai cosa, que sea
impossible al saber vuestro,
mirad á lo que me empeñan
mis recelos; no me he de ir
de aqui, sin que el galan vea,
que la sirve, y que me mata
á desvelos, y á sospechas:
esta es ya resolucion,
y he desalir con mi tema.

d. Juan. Havráse visto en el mundo, *ap.*
por las naturales sendas,
lo que se enlaza un sucesso!
Dado, que este hombre no quiera
irse, Serafina està
a peligro de que sepan,
que falta en su casa, y no es
de tenerla aquì prudencia.
Don Diego puede salir,
y ella tambien; mas se arriesgan
a aventurar su decoro:
pero de una estratagema
me he de valer, con que borre
la aprehension que tuviere hecha,
de que Don Diego ame á Laura
su hija, sin que de apariencias
me valga echarlos de casa,
castigando la molesta
ridiculez deste viejo.
Pedr. Què es lo que suspenso os dexa?
d. Juan. Nada, si teneis valor.
Pedr. Mi pecho no se amedrenta
de cosa alguna. *d. Juan.* Pues ya
por los vagos aires vuelan.
Pedr. Quien?
d. Juan. Serafina, y un hombre,
de quien conozco las señas;
mas como estàn tan distantes,
distinguirse no se dexan:
yà se acercan. *Pedr.* Hai, Don Juan!
por amor de Dios, que sea
con el espanto menor,
que ser pudiesse. *d. Juan.* Ello es fuerza,
que haya assombro, ruido, y miedo.
Pedr. No podeis de otra manera?
Havrà un espejo, à el qual volverà Don Pedro la cara à su tiempo.
Juana Si, volved à aquel espejo
la cara, tened derecha
la vista en êl, que si un punto
volveis atràs la cabeza,
al horrible terremoto,
se vendrá la casa à tierra.
Pedr. Hartó cansado tendrê,
por mi proprio; haced que vengan,
que ya estoi. *Mira al espejo.*
Llega al paño D. Juan Ha Serafina.
Al paño Serafina Don Juan.
d. Juan. Don Diego.
Al paño Don Diego. Què intentas?
d. Juan. Dadle el brazo, y que passeis
mui serios hasta essa puerta,
y os vais, porque aquesto importa,
y despues os darê cuenta
del por què. *Dieg.* No puede haver
reparo en que te obedezca.
Seraf. Ni en mi tampoco.
Vanse passando como dixo D. Juan, D. Diego, y Serafina.
Pedr. Hai Don Juan!
que Serafina es aquella,
y aquel D. Diego! ha traidor,
vive el Cielo! *d. Juan.* Tened tiesa
la cabeza, no volvais,
ved que el edificio tiembla.
Ahora se acaban de entrar.
Pedr. Oid, esperad. *d. Juan.* Por Dios,
que la huvierais hecho buena,
si huvisseis el rostro vuelto.
Pedr Forzoso es que os agradezca
mi proprio pesar: yo tuve
la culpa de vér mi ofensa;
mas ya que llevo un dolor,
tambien llevo una advertencia,
que es estar desengañado,
de que à Laura no festeja,
como presumi. Don Diego:
y pues que son sus finezas
à Serafina, desde oy,
no solo mi quarto cierra
mi ira, mas toda la casa:
no ha de entrar, como yo pueda,
otro hombre por sus umbrales,
mas que yo: dadme licencia.
d. Juan. Y yo?
Pedr. Ni vos, ni otro alguno. *vase.*
d. Juan. Echad aldabas bien gruessas,
y cuidado, pues por mas
que los impossibles crezcan,
no pueden llegar à tanto,
como ha rayado mi ciencia.
Vase, y salen Laura, Juana, Don Anizeto, y canta Juana.
Juana. De los desdenes de Siquis,
quexoso llora el Amor,
que contra un ceño no basta
toda la fuerza de un Dios.
Hai, dice, de un dolor,
en donde no hai poder,
pues hai passion!
Laura. En vano, Juana, desea
la dulzura de tu voz
consolarme.
Juana. Anda, señora,
que si no puedes vér oy
à Don Diego, aun hai mañana,
que donde hai nublado hai Sol.
Laur. Mal haya de Serafina
la cautela que logró
en el decrepito juicio

de

de mi padre su impresion!
y mal haya la impaciencia
de mi cariño, pues no
discurre, que quizás es
Don Diego á mi fee traidor!
Juana. Por què?
Laur. Porque quizà en ella
no fuera tanto el teson,
si no la huviesse dado êl
alguna esperanza.
Juana. Allon,
ya te entra la chelosia?
Laur. No puede ser?
Juana. Cree, que no
tendrâs antes el consuelo,
que la mortificacion.
Laur. Quiero dexarme engañar,
y creerte: canta.
Juana Allà voi.
Canta. Hai dice, de un dolor,
en donde no hai poder,
pues hai passion!
Aniz. Hai, dice, del dolor,
en donde no hai poder,
pues hai passion!
Divina Laura, el concepto
de esta sonora cancion,
bien pudiera hablar conmigo
por la contraria, pues oy
hai poder en causa propria
(el que Don Sancho otorgó)
para serviros, con libre,
y franca administracion,
y general relevado,
segun èl me relevó;
y hai passion pues los testigos,
que para su aceptacion
concurrieron, fueron estos
ojos, que al topar con vos,
dieron con todo el encargo
en los infiernos de amor.
Si èl me dió el poder de amaros,
èl la disculpa me dió
de tan ilustre delito;
y pues escusado estoi
para con êl, mal me puede
reñir vuestra perfeccion,
lo que ella misma.
Laur Sin duda,
mui necio, y mui loco sois,
pues repetis vuestra injuria
con cada proposicion:
ni vos, ni Don Sancho, ni
otro hombre alguno, nació
para mi dueño.
Aniz. Querreis, he,
entraros en Religion?
Juana. De dos en celda.
Laur. Querrê
ser furia, assombro y furor:
idos de aqui.
Aniz. Hablad mas quedo,
y ved, que es mi comission
dimanada de quien es.
Laur. De quien?
Aniz. De vuestro señor.
Laur. Mi señor?
Aniz. Vuestro marido,
á quien represento yo,
y me haveis de hablar con mui
reverente sumission.
Juana. Què vá que voi por un palo?
Laur. Quien para tan torpe error
os da licencia?
Aniz. Mi padre.
Laur. Què padre?
Aniz. El vuestro, que a dos
haces, segun el poder,
que uso, es mi padre, y de Don
Sancho tambien, pues por suegro
le comprehende aqueste honor
comun de tres.
Laur. Pues decid
â nuestro padre, que son
sus instancias escusadas,
porque â mi ya me casô
mi voluntad.
Aniz. Buena es essa.
Laur. Creedlo assi.
Aniz. Decislo vos?
Laur. Yo lo afirmo.
Aniz. Sois pupila,
no teneis libre la accion.
Laur. Mi alvedrio siempre es mio.
Aniz. Quien essa venia os sacó
del Consejo?
Laur. Mi firmeza.
Aniz Callad, que es todo invencion:
veis aqui que esso es mentir,
por escusaros, y por
darnos que hacer: quien afirma,
que esso es infalible?
Sube por un escotillon Don Juan de Espina.
d. Juan. Yo.
Aniz. Quien anda aqui?
d. Juan. Amigo mio?
Ani. Por adonde este hombre entró?
d. Juan. Laura, al entrar por la puerta,
oî tratar una question.

Aniz. Señor Espina, todo era, *turbase.*
que dixo: que dixe: á Dios,
de esta me echa á los Infiernos.
Laur. Presteme la admiracion
algun aliento.
Juana. El Don Juan
por la puerta no colô;
si, que yo no le veria.
Laur. Soi de tan grande excepcion
para testigo, que es fuerza
que os satisfaga: oy me instô
el señor Don Anizeto:-
Aniz. Vuestro humilde servidor.
Laur. En que la boda aceptasse
de Don Sancho y respondió
mi verdad como ya tengo
hecha mas digna eleccion:
dixo, que no me creia;
y pues participe sois
de mis secretos, es fuerza
le digais, si es cierto, ô no.
d. Juan. Eslo tanto, que yo os traigô
de parte de quien logró
tanta fortuna, un recado.
Aniz. Alcahuete, y fantasmon! *ap.*
en quê vendrá á parar esto?
Laur. Quê dice? *d. Juan.* Dice, que son
siglos los instantes, Laura,
que ignora vuestro esplendor:
que vuestro padre os mantiene
en injusta reclusion;
y que pues en vuestra casa
no puede, por vuestro honor,
ni vos la suya, pisar,
passeis á mi habitacion,
donde su amor, su respeto,
con una, y otra atencion
cumplan.
Laur. Si pudiera ser
decoroso:-
Juana. Hai tal temblor!
Laur. Yo fuera contigo.
Aniz. Bien:
y despues quê hiciera yo?
Juana. Decir al señor Don Pedro,
que á una cierta ocupacion
conmigo ha salido Laura,
que volverá presto: á Dios.

Hundese Laura, y Juana abrazadas, y Don Juan de Espina esparce unos polvos, que á Don Anizeto le hacen toser continuamente, y hundese por la misma parte que salió.

Aniz. Que me llevan los demonios,
socorro, amparo, y favor.

Salen Don Antonio, Barraza, y Don Pedro.

Pedr. Esto haveis de hacer por mi.
Ant. Mirad, que estas cosas son
para miradas de espacio.
Aniz. No hai quien oiga mi afliccion!
Pedr. Quê es esto, Don Anizeto?
Ant. Quê teneis, amigo?
Aniz. Hai, Dios!
que se fueron.
Los dos. Quien se ha ido?
Aniz. No me dexa hablar las toz,
que me han dado carraspera
aquellos polvos, que echó:-
Pedr. Quê polvos?
Aniz. Los que se fueron.
Ant. Alferez, volved en vos.
Barra. A un hombre como se llama,
le ha de dar nada temor!
Voto á Christos!
Aniz. Que se fueron.
Pedr. Quien havrá tal confusion!
Aniz. No puedo decir los nombres,
que al pronunciarlos la voz,
me atragantan el gaznate.
Ant. Quien?
Aniz. El diablo: quê sé yo.
Ant. Aqui anda Don Juan de Espina.
Pedr. Para essas chanzas estoi,
por mi vida: Don Antonio,
yà mi desperacion
no puede mas con mis zelos:
de Don Diego amigo sois,
yo le vi con Serafina.
Ant. Mirad, que seria ilusion.
Pedr. Vos me le sacad al campo,
que alli ha de vèr mi valor
quien ha de quedar por dueño
de su hermosura.
Ant. Ya son
desairadas mis instancias,
en quanto á evitar error
tan ciego, y mal discurridos
y pues nada á la razon
le queréis dar, compañero
buscad, que segundo yo
tengo de ser de mi amigo.
Pedr. Bien estáis idos, que á vér voi
á Laura, que de su encierro
está en la estrecha prision:
luego os buscaré. *Vas.*
Ant. Barraza,
ven. *Barraz.* Vamos andando.
Aniz. Señor
Don Antonio, de Don Pedro

al lado! quando, pues, vos
de Don Diego, y mas con causa
de la infamia, y la traicion!
Ant. Qual?
Aniz. La de vêr, que se fueron;
lleven los diablos la toz. *vas.*
Ant. Andad, curaos el asina,
que esso os estará mejor. *vas.*
Barraz. No he podido vér á Juana,
voi hecho un mismo leon.

Al silvo se descubre la casa de D. Juan de Espina con diferentes adornos de escritorios, escaparates, y cornucopias, y una araña grande dorada, pendiente del medio punto, lo mas hermosa que se pueda discurrir; y salen danzando delante de Laura, y Juana una tropa de Ninfas y Zagales, vestidos de gala, y han de estar puestas las canalillas para las dos estatuas de recortado, y salen Don Juan, Don Diego, y Cachete.

Musica. Sea bien venida
la Venus hermosa,
la Clicie Divina,
sea bien venida.
1. Donde un fino amigo
la obsequie, y la sirva.
2. De quien á sus plantas
es ofrenda viva.
Music. Sea bien venida.
3. Nuevo Chipre sea
de sus plantas digna.
4. Alcazar, que es trono
de la Diosa Cipria.
Music. Sea bien venida
la Venus hermosa,
la Clicie Divina,
sea bien venida.
d. Juan. No diréis, perfecta Laura,
que mi fee no solicita
vuestros alivios: Don Diego,
no diréis que mi hidalguia
no sabe cumplir su oferta:
seguros estais, las dichas
vuestras, ó vuestros pesares,
os participad, que fina
mi amistad, pudo llegar
hasta aqui.
Laur. Lo agradecida
os confiesso; mas me tiene
lo assustada (hai, Dios!) tan tibia,
que viendo quanto es preciso
me eche menos la malicia
de mi padre.
d. Juan. No tened,
sossegaos, que en quanto asista
vuestra persona en mi casa,
ya suple otra fantasia
por vos allá.
Juana. Y tambien supla
por mi, que si hai tararira,
puede ser, despues de holgarme,
me peguen una azotina.
Cach. Y aquella palabra? *a Juana.*
Juana. Fús.
Dieg. Laura, tantas veces mia,
quantos pesares me cuestas!
quantos sustos me motivas!
Es posible, que he llegado
á que hayan de ser precisas,
para gozar de tus ojos,
tan estrañas marabillas!
tan nunca vistos prodigios!
Quando, mi bien, será el dia,
de que descubiertamente
mire el Sol, Aguila altiva,
que al flamante objeto vate
las tremulas plumas rizas?
Laur. Qué sê yo, pues aun ahora
es de suerte la fatiga,
que me oprime el discurrir,
si acaso mi honor peligra
en una accion, en que ha sido
execucion, y noticia
uno proprio, que en el pecho
el corazon, ni aun palpita.
d. Juan. Quê tenteis?
Laur. No sé que siento.
d. Juan. Mis criadas prevenidas
siempre están:
Ola, traed agua
de zerezas.
Sale una Estatua con un plato, y en él una copa.
Juana. Qué bonita
doncella, y quê peritiessa!
y está á la moda vestida.
Cach. Si fuêras tu de su m[illegible],
poco te perseguiria
yo. *Juana.* Por quê?
Cach. Porque es de palo:
no lo vês?
Juana. Virgen, quê invidia!
que puede dormir con moño,
sin tener todos los dias
que vestirse, ni tocarse.
d. Juan. Sentaos en essas dos sillas,
que luego podeis hablar:

Ola, el agassajo aprissa.

Con dos salvillas de vasos y dos azafates del dulces, baxan en los quatro cerchones que estàn adornados de nubes, quatro Pages, con sombreros de plumas vestidos de golillas, iguales, con medias blancas: y las dos Estatuas salen, la una trae un ramillete, que alzando el brazo, le besa, y le da al Galan y toma de èl una cadena: y la otra trae un lazo, le besa, y se le da a la Dama, y toma una sortija: y la mesa que està en medio se transforma en un aparador, con dos buxias, que salen de improviso.

Laur. y *Dieg.* Què es esto?
d. Juan. Hacer lo que debo:
tan pobre me discurriais,
que no he de poder hacer
el cumplido à mis visitas?
Dieg. Señora:-
d. Juan Tomad las flores,
haced una bizarria,
dadlas à essa dama.
Laur. Yo.
d. Juan. Essa es, señora, una cinta,
para que despues de un rato,
que estrella de seda os sirva,
matizado astro del pecho,
premieis piadosa, y benigna,
flores, de quien son los frutos
fee, reverencia, y caricia.
Dieg. Esta cadena, à tan nobles,
y heroicas galanterias,
corresponda.
d. Juan. Ved què haceis.
Laur. Admitid essa sortija.
d. Juan No han menester nada de esso.
Juana. Hai, Cachete, que lo pillan,
y son de palo!
Cach. Esso dices?
pues què harian mugeres vivas,
si aun las de madera tomaban?
Juana. Harto es, que sin voz no pidan.
Dieg. Don Juan, que excessos son estos?
Laur. Seguras son las conquistas,
Don Diego, si tal amigo
os ayuda à conseguirlas.
d. Juan. Mas ha de ser, el que el proprio
que os separa, y os desvia,
os una, y enlace.
Los dos. Como?
d. Juan. Esso el tiempo quien lo diga
ha de ser: y la disculpa
de que quede deslucida
tanta suerte, con lo poco,
que por mi se solemniza,
no me atrevo à decir yo.
Los dos. Pues quien?
d. Juan. Essa Estatua: oidla.

Abrese el Aparador en dos partes, y se vè una Estatua, que con los movimientos de la musica se mueve, y cantando se llega à Laura.

Canta ahora la que hace la Estatua.

Estat. Del palido sauce,
del porfido elado,
mi labio animado
desata la voz de mi clara harmonia,
Deidad desta esfera,
para que te diga,
que flores, incienso, altares, y cultos,
son corta expressiõ de una fee tã rẽdida.
O, Laura Divina!
Musi. O, Laura Divina!
Estat. Pues tu eres el premio no mas de ti mismo:-
Music. Pues tu eres el premio no mas de ti mismo:-
Estat. Perdona, que todos
no vuelen atentos,
y los elementos
cõ plumas, cõ ondas, con flores te sirvan,
Deidad desta esfera,
para que propicia
en algo supiesses, que te reconocen
del Cielo, y la Tierra las dos Monarquias.
Hai, Laura Divina!
Music Hai, Laura Divina!
Estat. Que solo tu nõbre tus lauros explica.
Musi. Que solo tu nõbre tus lauros explica.
Estat Mas pues te contentas
con ver el objecto,
à quien tu perfecto
leal corazon tiernamente codicia:
Deidad de esta esfera,
quedate à su vista
mil veces dichoso, pues no siendo Jove,
de Juno mejor, à los brazos aspira.
Hai Laura Divina!
Music. Hai, Laura Divina!
Est. Permite q̃ el aire se lleve este enigma.
Musi. Permite q̃ el aire se lleve este enigma.
Estat. Hai Laura Divina!
Music. Hai, Laura Divina!

Ahora

Ahora la Estatua, que hincada de rodillas se ha ido entrando poco à poco, se encubre, ò se hunde: Los cerchones suben con los Pages, y desaparecen assi las Estatuas, como el Salon.

Dieg. Quê assombro!
Laur. Quê pasmo!
Cach. Buena
ha estado la invencion.
Juana. Linda.
Dentro Don Anizeto.
Aniz. Abran aqui.
Dentro Don Antonio.
Ant. En casa está.
Dentro Don Pedro.
Ped. Hai señor D. Juan de Espina.
Laur. Esta es la voz de mi padre!
Juana. Ay que de esta vez nos pringa!
d. Juan. Aunque pudiera no abrirle,
he de vêr, qué le motiva
el venir assi â buscarme;
escondeos las dos:-
Juana. Aprissa.
d. Juan. En essa pieza, y fiad,
que todo està à cuenta mia.
Los dos. Vamos. *Escondense.*
Cach. Quien nos alborota?
Hace que los abre, y salen Don Pedro, Don Anizeto, Don Antonio, y Barraza.
Barr. Abran, rebienten sus tripas.
d. Juan. Pues D. Pedro, D. Antonio,
qué quereis con tan no vista
colera en mi casa? *Ped.* Yo
no en vuestra busca venia,
sino es del señor Don Diego.
Ant. Yo hallé à D. Pedro en la esquina,
y sabiendo ya el cuidado,
que à buscaros le traia,
en fee de nuestra amistad,
siendo fuerza que os assista,
vine á estàr à vuestro lado.
Aniz. Como yo al de quien estima
mi atencion, que es à D. Pedro.
Barr. Oye él, traiga su continua,
que hemos de darnos dos choques.
Cach. No puedo con Vsiria
tirarme yo.
Dieg. Si es de todos
el cuidado, y la fatiga
encontrar con mi persona,
aqui estoi.
d. Juan. Y qué os incita
â buscar en casa agena
á Don Diego?
Ped. Discurrirla
mas propria suya, que vuestra,
y saber que aqui estaria.
d. Juan. Pues qué le quereis?
Ped. Responda
lo proprio que yo le diga:
Don Diego, de aqui â una hora
os espera mi ossadia
detrás de los Recoletos,
pues no podreis mientras viva,
decir, que gozais seguro
favores de Serafina. *vase.*
Dieg. Oid.
Aniz. Llevad un segundo,
tercero, y quarto, que sigan,
que á todo hago: y vos, D. Juan,
por seis meses, y onze dias
que ya me debeis de casa,
ha de haver otra bolina?
d. Juan. Venid mañana temprano,
llevareis en calderilla
quinientos reales.
Aniz. Admito:
y vos? *Dieg.* Luego voi.
Aniz. Pues tira. *vase.*
Barr. El, acania. *Cach.* Claro està.
Barr. Pus:- *Cach.* Quê?
Barr. Prevenga llas Missas. *vase.*
Dieg. A Dios, Don Juan.
d. Juan. Donde vais?
Dieg. Donde el pundonor me insta.
Ant. Quando este viejo à D. Diego
pudo vêr con Serafina?
d. Juan. Yo os lo dire.
Dieg. Don Antonio,
seguidme.
Salen Laura y Juana.
Laur. Hai mayor desdicha!
Don Diego, todo lo he oido.
Juana. Por aquella rehendija
de la puerta.
Laur. Donde vás?
tu con mi sangre te irritas?
Ant. Laura, vos aqui? qué es esto?
Cach. Esso es una gregueria.
Dieg. No vés, que mi honor me empeña?
Laur. Y mi amor?
Dieg. Me desanima.
Laur. Tu, accion contra mi?
Dieg. Es forzosa.
Laur. Tu no obedecerme?
Dieg. Es fina
obligacion (ay de mi!)

que contra mi fé conspiran.
Cielo, y Tierra: ô caiga un rayo,
que en atomos me divida!
d. Juan. Qué apriessa que os apurais!
Laura hermosa, en compañia
de los tres, volved â casa:
Don Antonio, estos enigmas
venid á saber: Don Diego,
à buscar una salida,
con que escarmenteis sin sangre
à quantos os desafian.
Los dos. Vamos.
d. Juan. Vamos, que à todo esto
basta:- *Los dos.* Quien?
d. Juan. Don Juan de Espina.
Vanse los tres.
Cach. Y yo gozarê tus brazos!
Juana. Si entras por la guardilla.
Cach. Tu me buscarás.
Juana. Qué trasto!
Cach. Ay, dulces legañas mias!
Juana. Qué lindo desvergonzado!
Cach. Quê hermosa puerca cochina!
Vanse haciendo sumissiones.

✠ JORNADA TERCERA. ✠

Sale Cachete con un velador, y un candil, como que se và à acostar, y tirando de los colchones, y mantas, hace una cama en medio del tablado, y se va desnudando muchos arrapiezos.

Cach. Esta noche es la felice,
(segun mi amo me ha dicho)
en que he de gozar, mi Juana,
tus dulcissimos cariños.
Estima me mi señor
tanto, que no ha permitido
vaya à exponer mi cabeza
à contingencia de un chirlo,
ô de un zarpazo, y me trae
à mi Juana por hechizos;
y bien por hechizos, pues
me ha hechizado los sentidos.
Toda la casa en silencio
yaze, y no todas conmigo
las tengo, al vér que los diablos
son los que de este embolismo
han de ser los alcahuetes;
mas no, que son mui amigos
de mi amo: Jesus, què gozo!
Valgame Dios, quanto rio
de vér qual queda Barraza,
con todo aquel frontispicio,
y aquella planta! Mejor
se hacen las cosas sin ruido.
No dirá mi amada prenda,
Desnudase.
que no me visto de limpio
para el nocturno hymeneo.
Suena un golpe.
Vn golpe sonó: ay, Dios mio!
Si vendrá el encanto ya?
Yo me signo, y me persigno:
Por la señal de la Cruz,
y de nuestros enemigos.
Soplo la luz, no sea el diablo
Sopla el candil.
vea algun monstruo, ó vestigio;
que mejor esperarê
estando acurrucadito.
Por un escotillon, que encubren los colchones, sube Barraza, y se aparece en la cama metido, y roncando.
Valgate Dios lo que tarda
Juana! Vn instante es un siglo
para quien ama. Mas ay!
que un movimiento he sentido
á este lado; aqui hai un bulto:
si sueño? si estoi sin juicio?
No, que bulto es el que tiento:
por donde demonios vino?
Ay, amo de mis entrañas!
cumpliste lo prometido:
Juana, Juana. *Barr.* Mû.
Cach. Què es mû?
No es su acento tan melifluo
dormida, como despierta:
Juana. *Barr.* Mû, mû.
Cach. Qué ronquidos
tan fieros! como ha volado
por el aire, y està frio,
para venir, el ambiente,
sin duda, la ha enronquecido.
Pues ya creo, que amanece,
que el crepusculo diviso:
Ha Juana, ha Juana.
Dent. 1. Aguardiente.
2. Conejos, y Palominos.
Dentro unas mugeres.
Mug. A ocho uvitas, à ocho.
Dentro un Barrendero.
Barrend. Vamus,
que alli està el rudillu,
y à mais lla cubeta, *Cach.* Cielos,
don-

dende estoi?
Barr. Què fuerte frio!
mas què es esto?
Cach. Esta es la Plaza
Mayor. *Barr.* Quien està conmigo?
Cach. Yo, señor.
Riñen à puñadas.
Barr. Ha perro. tu?
Salen dos Alguaciles.
1. Ya el Alcalde havrà venido
al repeso: mas què es esto?
Cach. Ay,
que me ha puesto hecho un higo
la cabeza!
2. Què ossadia,
y què desverguenza ha sido,
venir à poner su cama
à la Plaza?
1. Vive Christo,
que aqui hai maula: vengan presos.
Cach. Por què, señor?
2. Por indicios
de nefando.
Cach. Yo nefando?
ni tal en mi vida he oido.
1. Venga èl. *Barr.* Señores, ustedes
miren, que yo no he salido
de mi quarto.
2. Como no?
Cach. Señores, que estoi herido.
1. Allà se averiguarà
todo. 2. Vayan.
Cach. Ha, maldito
amo! assi truecas mis dichas,
en coscorrones, y grillos?
Dos mil demonios me lleven
si mas volviere contigo.
Los dos Ministros. Vayan.
Barr. Què es esto, que passa
por mi? yo voi aturdido.
Vanse llevandolos.
Dentro Mug. A ocho uvitas.
2. Peras, peras.
Sale Don Anizeto.
Aniz. Las siete son: vive Christo,
que no se me ha de escapar
el feo Espina; y pues me ha dicho,
que me ha de dar el dinero,
y en el empeño metido
estoi de este casamiento,
en que soi el Dominguillo,
pues la pera que idolatro
la mondo para otro amigo:
con èl pienso hacer el gasto,
sin que me ande en aforismos,
que no es esto componer,
y aplastar un desafio
entre el Vejete, y Don Diego,
como lo logró, à mi juicio.
Mejor es para escusar
otro chasco, en èl atisbo
estàr, y no entrar adonde
haga otra burla conmigo,
como la de la escalera:
èl saldrà, y assi le pillo;
pero aquel es.
Sale Don Juan de Espina.
d. Juan. Ya es forzoso,
que rompa de mi retiro
la inviolable ley, à impulsos
de precepto tan divino.
El Rey me embia à llamar,
y aunque me haya resistido
à su Privado, à mi Dueño
no puedo, que es sacrificio
inescusable à Deidad,
que tiene el sumo dominio.
Pero no es Don Anizeto
el que me azecha, embebido
en aquel umbral?
Aniz. Señor
Don Juan?
d. Juan. Què mandais, amigo?
Aniz. Tan presto se os ha olvidado
lo que los dos conferimos
ayer? *d. Juan.* De què?
Aniz. Aquellos quartos.
d. Juan. Decis bien; hai tal olvido?
perdonad, que ahora voi
à un negocio mui preciso:
veamonos à la tarde.
Aniz. De aqui à la tarde ay un siglo,
y haverme hecho madrugar,
quando mas lo necesito,
os asseguro:-
d. Juan. Tan prompto
sois?
Aniz. Vamos claros, yo fio
mas en obras, que en palabras.
d. Juan. Hombre, sois excessivo.
Aniz. Pues para entraros en casa,
y sacar el esportillo,
ò el talego donde estàn,
es menester tanto?
d. Juan. Os digo,
que no puedo.
Aniz. Andad, señor,
que esso es burlarse conmigo;
y vive Dios, que no sè
como hai quien pueda sufriros.

d. Juan. Ello ha de ser?
Aniz. Claro está.
d. Juan. Traeis firmado el recibo?
Aniz. Y refirmado.
d. Juan. Aguardad.
Entrase Don Juan.
Aniz. Aqui estoi, somos Judios?
siempre esperar? Esta vez
à fee que no me ha podido
pillar en la ratonera.
Sale Don Juan con un talego.
d. Juan. Aqui viene el taleguillo,
algo pesa.
Aniz. Quantos son?
d. Juan. Contadlos â vuestro arbitrio,
que si falta, aqui estoi yo:
dadme acà esse recibito,
y à Dios, que esperar no puedo,
Dale el recibo, y vase.
Aniz. Yo quedo á vuestro servicio:
que aya quien diga, que este hombre
no es atento, comedido,
y honrado! El es puntual,
amigo de sus amigos,
generoso, y sabio, y nadie
puede afirmar, que ha exercido
su habilidad para infamia,
sin razon, ni latrocinio:
pues sea Mago, ó no lo sea,
yo cuento como me ha ido
en la feria: cada uno
tiene su modo, ó su oficio
para vivir: ahora bien,
contarè mi dinerito,
verè en què moneda es.

Abre el talego, y saca la cabeza un niño vestido de purichinela.

Niño. Padre mio, padre mio,
me dá usted pan?
Aniz. Ay, Jesus!
què es lo que quieres, chiquillo?
quien eres? *Niño.* Francapolin.
Aniz. Francapolin? *Niñ.* Un diablillo,
que no he podido crecer,
y assi me quedé tan chico:
usted es mi padre.
Aniz. Yo padre
de diablos? pese â quien te hizo,
no en mis dias.
Niño. Pues infame,
como niegas â tus hijos?
Asele del pescuezo.
Aniz. Ay, que me ahoga!
Niño. Agradezca,
que no lo llevo de un brinco
á los campos de Baraona. *Vuela.*
Aniz. Ha traidor, perverso, indigno
Don Juan! que haya quien no diga,
que eres un perro maldito!
Sale Don Antonio.
Ant. Don Anizeto, què es esto?
Aniz. Qué sè yo, que estoi sin juicio;
yo vine â cobrar ahora
de Espina cierto restillo,
y esse talego me dió,
en donde estaba metido
un demonio como un piojo.
Ant. Véd, que serâ del sentido
ilusion. *Aniz.* Y las señales,
que con las uñas me hizo
en el gaznate, serân
ilusion, ó gaticidio?
Ant. No quereis escarmentar
de proceder advertido,
como hago yo con Don Juan,
con quien de burlas me libro,
por el miedo que le tengo,
de escarmentado, y corrido.
Aniz. Lo mejor es, que se lleva
el recibo en el bolsillo,
y á mi esta estafa me sobra
para buscar tres testigos,
y que se sepa, que miente
quien dice, que en su artificio
nunca ha obrado cosa mala.
Ant. Tened, mirad, que prendido
en las espaldas teneis
un papel.
Quitale un papel, que es el recibo.
Aniz. A ver? el mismo
recibo es.
Ant. Y mas abaxo
quatro renglones escritos
trae, que dicen:-
Aniz. Este hombre
me tiene por Dominguillo.
Lee Ant. Si sois prudente, esta tarde
teneis el dinero fixo;
si sois desatento, y maza,
mereceis este castigo.
Hase visto mayor chiste!
Aniz. Chiste? Vive Jesu Christo,
merece por la tal gracia,
meterle un puñal buido.
Ant. Si visteis en aquel lance
del passado desafio
entre Don Pedro, y Don Diego,
que haviendonos permitido

la primera venida, para
dexar el pundonor limpio,
al emprender la segunda,
nos hallamos de improviso
junto á Provincia, de suerte,
que el concurso, y los Ministros
lo compusieron, y todo
fue algazara sin peligro:
qué estrañais?
Aniz. Quê no haya quien
le haya pegado ya un chirlo!
pues yo le le he de cascar.
Ant. Quê decis?
Aniz. Que determino
vengarme, que estos escarnios
no son yà para sufridos.
Ant. Aguardad: Don Pedro no es
aquel que delante miro
de tres mugeres? *Aniz.* El es,
y viene de Don Rodrigo
de Serafina, y de Laura.
Ant. Quê extremos tan exquisitos,
y tan imprudentes!
Salen Laura, Serafina, Juana, y Don Pedro, de Escudero.
Laur. Iuana,
alli á Don Antonio he visto,
mira si le puedes dar
el papel. *Iuana.* Ya te he entendido.
Pedr. Temor, á todo esto obligan *ap.*
zelos de honor y cariño.
Seraf. Qué pueda hacer el desprecio *ap.*
de Don Diego mas bien quisto
â Don Antonio á mis ojos!
Pedr. Como no haveis parecido,
Don Anizeto? *Aniz.* Señor,
he andado en un negocillo.
Pedr. Pues sabed que ya las cartas
del Correo he recibido,
y esta misma noche llega
Don Sancho.
Aniz. San Agapito! *ap.*
â Dios, amor, y poder,
desde aqui me en-serafino.
Pedr. Avisado quedará
el Vicario, y al proviso
que se apee, ha de casarse.
Iuana. Hai mi pie!

Hace que tropieza y echa un papel azia D. Antonio, el qual le pisa.

Pedr. Juana, qué ha sido?
Iuana. Un uñero, de que rabio.
Aniz. Tiró un papel, yo le piso.
Iuana. Lo has visto? *Laur.* Si.

Aniz. Pues á todo
estoi firme como un risco.
Pedr. Venid.
Vanse, menos Serafina, que se detiene con Don Antonio.
Seraf. Señor Don Antonio?
Ant. Qué mandais?
Seraf. Si es que mentidos
no han sido vuestros extremos,
mi hermano viene mui rico,
y podrâ seros piadoso,
ceño, que os fue tan impio.
Ant. Y Don Pedro? *Seraf.* Quê locura!
Ant. Pues yo:- *Seraf.* Quê?
Ant. Lo dicho dicho.
Sale Don Anizeto.
Aniz. Quê es dicho, y hecho, señora?
á qué os quedais?
Seraf. Quien os hizo
guarda mia? *vase.*
Aniz. Los Demonios:
Don Antonio?
Ant. Quê hai quê ha havido?
Aniz. Nada, que os vayais á espacio,
que tiene dueño este lio. *vase.*
Ant. Gana tiene de llevar
el señor Alferez.
Sale Don Diego.
Dieg. Amigo:-
Ant. Don Diego?
Dieg. Venid siguiendo
el bello norte à que aspiro,
la hermosa estrella que adoro,
que ha que distante la sigo,
desde que salió de casa
con su padre quien unido
con ella, á Missa la lleva,
de su miedo claro indicio:
acompañadme. *Ant.* Esperad,
que estando aqui detenido,
como visteis un instante,
Iuana, con un artificio,
me dió este papel de Laura.
Dale el papel.
Dieg. Solo por vos este alivio
lograrè yo.
Lee. Dueño amado,
cartas mi padre ha tenido,
de que esta noche Don Sancho
llega, y quiere al punto mismo
que me case: â vos os toca
lo demâs, y à mi este aviso.
Hai hombre mas infelice!
Ant. Aqui no hai otro camino,
sino es acudir á Espina.

Dieg. Decis bien, ir solicito
á buscarle àzia Palacio,
que alli ayer tarde me dixo,
que estaria esta mañana.
Ant. Allá estamos en dos brincos,
que està en Santa Cruz. *Silvo.*

Entran por un lado, y salen por otro, y se descubre la fachada de la Carcel de Corte, y a una rexa Barraza, y Cachete pidiendo, como piden los pobres de la Carcel.

Los dos. Señores,
para aquestos dos pobrecillos
encarcelados, por el
Christo de los Afligidos.
Dieg. Qué miro! No es, Don Antonio,
Barraza aquel? *Ant.* Y diviso
alli à Cachete. *Dieg.* El en casa
se me ha desaparecido:
quien le havá traido aqui?
Cach. Por el Santissimo Christo:-
Barraz. Por la Virgen del Rosario:-
Los dos. Para medio panecillo.
Dieg. Barraza?
Barraz. Amo de mi alma.
Dieg. Quien te ha traido â este sitio?
Cach. El que me ha traido â mi.
Ant. Quien es?
Cach. El perro Judio
de mi amo.
Barraz. Don Juan de Espina.
Dieg. Don Juan? pues por què motivo?
Barraz. Entra, y pide que nos suelten:-
Cach. Si señor, que me espirito
de vêrme aqui.
Barraz. Que despues
sabràs lo que ha sucedido.
Dieg. Ya voi: ello no se ahorra,
ni con criados, ni amigos.
Ant. No es cuento suyo; pues él
serà sazonado y limpio.
Vanse, y cubrese la Carcel.

Salen el Conde Duque, y Don Iuan de Espina.
Cond. Manda el Rey, que esperèis.
d. Iuan. A vuestras plantas,
para mi centro de fortunas tantas,
siempre estoi altamente colocado.
Cond. Vuestra fama ha llegado
al oido del Rey, y vêros desea.
d. Iuan. Su Magestad se emplea
en honrar los humildes professores
de todas Artes.
Cond. Cuentan mil primores
de vuestra habilidad.
d. Iuan. En Vuexcelencia
hai grãdeza, hai ingenio, y hai clemẽcia,
y el ser quien es, á essa piedad le inclina.
Cond. Mirad, que llega el Rey.
Sale el Rey Felipe Quarto.
Rey. Quien es Espina?
d. Iuan. Señor, quien con vuestra planta,
indigno sella su boca,
quien por deidad os venera,
y como à Dios os adora,
pues un Rey es de Dios mismo
soberana augusta copia.
Rey. No debe de ser assi,
pues el vêros, es á costa
de llamaros. *d. Iuan.* Los Palacios
son, señor, para personas
mas altas que yo; el estudio,
y el bullicio no conformar.
Rey. Huelgome de conoceros.
d. Iuan. Quando merecí tal honra?
Rey. Hame dicho el Conde Duque,
que haceis admirables cosas.
d. Iuan. Quantas en la Magia blanca
natural, que es milagrosa,
caben. *Rey.* Adonde nacisteis?
d. Iuan. En Madrid, señor, que es propria
Patria de ingenios ilustres.
Rey. Donde estudiasteis?
d. Iuan. Blasona
de ser hija de Alcalá,
mi ciencia, aunque pobre, y corta.
Rey. Sois noble?
d. Iuan. Hidalgo naci.
Rey. Haver visto mi Persona
algo ha de valeros: quiero,
que por ayuda de costa,
tengais desde oy mil ducados
en mi bolsillo.
d. Iuan. Las glorias
vuestras vuelen mas allà
de los limites de Europa.
Rey. Conde.
Habla el Rey aparte con el Conde.
Cond. Mirad, que el Rey gusta,
de que executeis ahora
algo de lo que sabeis.
d. Iuan. Y no ha expressado en la forma
que ha de ser?
Cond. No: idle siguiendo.
Rey. Yo os harê buscar en otra
ocasion; pero què es esto?
Por donde va a entrar el Rey, sale un leon y el Rey empuña la espada.
Rey. Como dexan sueltas, ola,

las fieras?
Cond. Ha de la guardia.
d.Iuan. Señor, que todo esto es sombra,
no os altereis; ya no hai nada.
Rey. Don Iuan, de estas burlas, pocas.
Vase el Rey.
Cond. Ahora digo que es verdad
lo que de vos nos informan. *vas.*
d.Iuan: Cielos, si irà disgustado
Passeandose por el tablado.
el Rey: Si fue indecorosa
mi accion! ô, respeto! ô, quanto
de un Rey una voz reporta!
un acento atemoriza!
Yo, que no es facil conozca
el rostro del miedo, tiemblo,
al escuchar de la boca
de un hombre, con rostro entero:
Don Iuan, de estas burlas, pocas.
Bastame haverte pisado,
Palacio, para que corra
la misma senda que todos,
con susto, anhelo, y zozobra.
O, venturoso retiro!
dichoso aquel, que te goza!
No te dexarê por faustos,
por riquezas, ni por pompas:
Ya estoi en la calle: aqui
ya el pecho se desahoga.
Valgame Dios! si excedi!
si es que el Rey se desazona!
no, que es discreto.
Salen Don Diego, Don Antonio, Barraza, y Cachete.
Dieg. Don Iuan,
ya sabeis, que à vos con todas
mis penas he de acudir,
y no es leve la que informan
essos renglones.
Barraz. Por vida
de sanes, que en pepitoria
le he de echar.
Cach. Yo con un perro
Magico escurro la bola:
ahora me he de despedir.
d.Iuan. Y esto Don Diego, os ahoga?
vos no estais assegurado
de que serà vuestra esposa
Laura, en llegando ocasion
de que pueda por sí propria.
obrar? *Dieg.* Assi lo assegura.
d.Iuan. Pues qué es lo que os acongoja?
Ant. Siente Don Diego, que no haya
de hablarla modo, ni forma:
y yo, que de Serafina
tambien aspiro à la boda,
participe quiero ser,
Don Iuan, en lo que disponga
vuestro admirable discurso,
vuestra ciencia prodigiosa.
Cach Mal año para el prodigio.
Barraz. Yo aguardo quando encorozan
à este embustero, y à quantos
nos andamos à su cola.
d.Iuan. Todo corre à cuenta mia.
Cach. Menos yo, que no es bien corra
con quien me trae tan corrido,
que hasta cerca de la horca
fui à parar.
d.Iuan. Cachete mio,
como te fue con tu esposa
Iuana? *Barraz.* Como? què Iuana?
esta es otra gerigonza. *ap.*
d.Iuan. Ya la tuviste à tu lado.
Cach. Dexemonos de essas drogas,
y vamos à la sustancia
del cuento: venga mi mosca,
que no quiero estar contigo.
d.Iuan. Calla, loco.
Cach Ni una hora.
Ant Cachete, mira lo que haces.
Cach. La vida, y alma me importa,
que no quiero amo que vive.
Ant. Como?
Cach. En la ley de Mahoma,
y cada dia con el diablo
echa vino, y hace sopa.
Dieg. Y si te sucede mal?
Cach. Jueces hai, que à todos oigan:
quexarême de la fuerza,
y me volverán mi honra.
Ant Eres doncella, Cachete?
Barraz. No lo es él, mas lo es su hoja.
d.Iuan. Venid, os referirê
lo que mi sentido ignora,
haviendo por mi passado:
Yo he tenido à una persona
miedo, y ha sido capaz
de darme espanto y zozobra.
Los 2. A vos? *d.Iuan.* A mi.
Dieg A quien la misma
naturaleza se postra?
Ant. A quien obedece todo
por su ciencia portentosa?
d.Iuan Venid, os lo contarè.
Los 2. Vamos pues. *vase.*
Cach. Harê novillos,
en recogiendo mi ropa. *vas.*
Barraz Averiguarè con Iuana
esta nueva palinodia. *vas.*

Salen D. Pedro, Laura, y Juana.

Pedr. Nacistes á matarme,
fiera: cruel, pretendes acabarme?
Laur. No señor. *Pedr.* Pues quê quieres?
Laur. Que pues q̃ padre, y no enemigo eres,
no por tu beneficio
dês mi vida en tyrano sacrificio.
Pedr. A quien doi yo tu vida?
Laur. A una empressa, de mi mal admitida;
â un estado violento,
y â una fuerza, que llamas casamiento.
Qué pez, què ave, q̃ fiera, ni qué bruto,
no es de su libertad dueño absoluto,
por decreto del Cielo Soberano,
que puso sus acciones en su mano?
Pues por q̃ no he de usar yo, como mio,
el imperio essencial de mi alvedrio?
Viste à Serafina,
y porque su beldad señor, te inclina
á un hõbre q̃ no he visto, me has feriado
q̃ ni êl se inclinô à mi, ni me he inclinado
yo á êl, y toda susto,
la contingencia es dueño de mi gusto.
Pues como puede ser regular hombre,
puede ser algun monstruo q̃ me assõbre;
pero esso no te debe causar pena,
pues Serafina es para ti, y es buena.
Pedr. Casi sin mi he estado atento
à ossadias tan estrañas,
à tantas indignidades,
y no sê como tomarlas;
porque hacerme cargo de ellas,
y no matarte, era infamia.
Tienes tu mas libertad,
hija cruel, hija ingrata,
que la de tu padre? quando
en las mugeres honradas,
y nobles huvo alvedrio,
mas que el de aquel que las casa?
y mas un padre, que debe
ser el Argos de su fama?
Vive Dios:-
Juana. Hai, que se acerca!
Pedr. Que estoi con aquesta daga
por acabar de una vez
con:-

Sale Serafina.

Seraf. Quê accion tan temeraria!
Don Pedro, quê haceis?
Pedr. No sê:
arrebatóme la rabia;
y pues solo ser pudiera
el Iris, que serenara
mi enojo, vuestra hermosura,
por vos vive essa tyrana;
pero advertida, de que
si esta noche no se casa
con Don Sancho, solo tiene
de vida de aqui á mañana. *vas.*
Seraf. Oid, esperad.
Juana. De diablo
de Comedia, echando llamas,
se ha revestido el Vejete.
Laur. Me ha puesto, amiga inhumana,
tu dobléz en buen parage!
Me tiene bien ultrajada
tu crueldad! *Seraf.* Tienes razon,
yo te la confiesso, Laura;
pero vamos al remedio.
Laur. No puede haverle en mis ansias.
Juana. Despues de muerto el borrico,
[illegible] cola la cebada.
Seraf. Si puede, si te confiesso,
que es mia toda la causa,
y arrepentida mi culpa,
pues que no puedo negarla,
la pienso desvanecer.
Es verdad, que yo inclinada
à Don Diego, por creer,
que para mi le dexaras,
alimenté, Laura mia,
de Don Pedro la esperanza,
y traté tu boda: pero
estando desengañada,
de que es impossible dexe
de amarte con vida, y alma
Don Diego, y que el caso llega
de que yo en el lazo caiga,
que armê, haviendo Don Pedro
de concurrir à la instancia,
me ha parecido mejor
premiar la amante constancia
de Don Antonio, en quien voi
tanto mejor empleada,
que en un caduco imprudente;
y goza tu, pues mi escasa
suerte lo permite assi,
los cariños de quien amas.
Laur. Qué dices, amiga mia?
Juana. Puede creerse à esta borracha?
Seraf. Que no quiero que mi hermano
llegue, y tome la palabra
tu padre, de suerte, que
me halle en casarme empeñada
con él. *Laur.* Y à essos impossibles,
quien puede hallar forma, y traza
de executarlos? *Seraf.* No sê.

Sale Don Juan.

D. Juan. Yo si, que sirviendo á entrambas,
y à dos amigos, intento

dar

dâr nuevo tymbre á mi fama.
Laur. D Iuan, pues por donde entraste?
Juana. Este hombre es un fantasma,
siempre se anda apareciendo.
d. Juan. Tu padre me viô á la entrada.
Laur. Y os permitiô entrar?
d. Juan. Es, que él
viô solo al mozo de casa,
que trae recado, y assi
no pudo pararse en nada.
Juana. Quien pudiera hacer lo mismo
dos tardes cada semana,
para irse à bureo! *Seraf.* Pues
conformes á las dos halla,
Don Iuan, vuestra discrecion.
De Don Diego aspira Laura
á ser, y de Don Antonio
yo; solamente nos falta
la disposicion. *d. Juan.* Decid
à Don Pedro, que obligadas
de él, quereis obedecerle,
y para mas confianza
de que es assi, pues Don Sancho
oy saliô de Guadarrama,
para llegar esta tarde
á Madrid, como en su carta
expressa, os lleve ázia el Rio,
para recibir con salvas
de amistad al que ya es
prenda tan propria en entrambas.
Las 2. Y luego? *d. Juan.* Allà lo vereis.
Juana. Tendrêmos ziquiticata,
y alboroque.
d. Juan. A Dios, que èl sube
las escaleras. *Juana.* Ya escampa,
y llueven enredos.
Encuentra Don Pedro al paño a Don Juan.
Pedr. Donde
vás, Toribio? *d. Juan.* A traer agua.
Ped. Te han dicho, que quiero acelgas
esta noche en ensaladas?
d. Juan. Si, señor, ya voi por ellas. *vas.*
Laur. Lo oyes? *Seraf.* Estoi assombrada!
Ped. Vuelvo à vêr lo que resuelves.
Seraf. Lo dudas? Mucho la agravias;
pues pudiera hacer tu hija,
sino lo que tu la mandas?
Laur. Ya, padre mio, obedezco
tu precepto. *Pedr.* No esperaba
menos yo de tu prudencia:
vèn, alivio de mis canas,
à mis brazos. *Juana.* El vejete
como una breva se aplasta.
Seraf. Antes estamos tratando,
que esta tarde nos llevàras
à recibir a mi hermano.
Laur. Si, porque con su tardanza
nos da cuidado a las dos.
Ped. Vé aqui lo que son muchachas!
no ha una hora le aborrecia,
y ya por verle se mata!
Ahora embio a buscar coche,
anda ponte mui bizarra;
y vos, esposa:-
Juana. Ay, qué puches!
Pedr. Idos a adornar de galas;
aunque à quien es tan perfecta
nada puede adelantarla.
Juana. Estar desnuda le sobra,
assi quisieras pillarla;
pero no la catarás.
Seraf. Què facilmente se engaña
un deseo! *Laur.* Serafina,
ahora si que me pagas
lo que te amo.
Seraf. Ven, querida. *vans.*
Juana. Viejo maldito, regaña. *vase.*
Pedr. Què amigas van! què contentas!
son mozas, y no me espanta,
que en llegando a boda, estàn
las hembras alborotadas!
Voi a prevenirlo todo. *vase.*
Salen Don Anizeto, y Barraza.
Anit. Tu me has de guardar, Barraza,
todo aquello concerniente,
que en tales casos se guardan,
Barr. Las espaldas dirás? *Aniz.* Tonto
si son solo las espaldas,
me podrân por la barriga
meter catorce almaradas.
Barr. No es contra D. Juan de Espina
toda esta trompapitaynas?
Aniz. Contra Don Juan es.
Barr. Pues el hombre
vâ aí como en una caxa:
osted llegue, que â la esquina,
yo, no hai duda, y esto basta.
Aniz. Permita Christo, que sobre,
quanto mas bastar.
Sale Don Juan. Echada
la suerte esta de una vez:
yo me he de passar a Italia,
porque las habilidades
solo alli son estimadas;
y por librarme de tantos
como necíamente tratan
de que les enseñe ciencia
tan dificil, tan estraña,
que apenas en ella ha havido
dos hombres, que sobresalgan.

Mas quien es?
Anda D. Anizeto detras de D. Juan de Espina, y Barraza, recatandose.
Aniz. Yo, señor mio,
que voi á una cuchillada
tomando bien la medida.
d. Juan. Y á una accion tan temeraria,
qué os incita? *Aniz.* Mis afrentas,
que son muchas mogigangas
las que usted usa conmigo.
Barr. Meter, y correr. *d. Juan.* Si en nada
os he ofendido:- *Barr.* Vn compâs.
d. Juan. Y me veis, que estoi sin armas:-
Barraz. Ahora. *Aniz.* Allâ voi.
d. Juan. No es traicion
la vuestra? *Aniz.* Mayor infamia
es burlarme, y no pagarme;
curese essas almorranas.
Dale, y cae Don Juan.
d. Juan. Que me ha muerto, confession!
Barraz. No páro yo hasta Granada. *vas.*
Aniz. Barraza, aqui.
Dentro Minist. Alli sonô
el ruido de las espadas.
Aniz. Barraza (estoi aturdido)
picaro, estas son las plantas?
Sale un Minist. Qué ha sido esto? la Justicia.
Aniz. A bien, que en quatro zancadas
me pongo en Doña Maria
de Aragon. 1. Ved, que se escapa
el agressor. 2. Voi tras él.
1. No importarà, que él se vaya,
que prenderémos al muerto.
2. Amigo. *d. Juan.* Quien es quien llama?
1. La Justicia. *d. Juan.* La Justicia *Levantase.*
siga al ladron, que la capa
me quiso quitar en medio
del dia, que esto no es nada.
2. No estais herido? *d. Juan.* Voi en donde?
1. Aqui no hai que hacer; abanza
tras él. *d. Juan.* El la pagará,
pues le bastô el intentarla.
Vase, y sale Don Anizeto.
Aniz. Sin aliento, de correr,
[illegible]engo, la puerta cerrada
está de la Porteria;
mas yo la hundiré à aldabadas.
Padre mio, ha Padre mio.
Por la rexilla el Portero.
Porter. Quien es?
Aniz. Por la Virgen me abra,
que estoi en un grande riesgo.
Porter. A quien busca?
Aniz. No en palabras nos detengamos.
Porter. Pues entre.
Abrele, y entra.
Aniz. Es usted mozo de casa?
Port. Quien lo duda? *Aniz.* Pues yo dexo
un hombre muerto à estocadas.
Dile, hijo, al Padre Prior,
que me suba à la mas alta
celda, que tenga el Convento.
Porter. Del Convento? linda gracia!
en igual os baxará
al calabozo del agua,
que està en la Carcel de Corte.
Aniz. La Carcel? *Porter.* Qué os espanta?
Aniz. Es, que yo:- *Porter.* La turbacion
vuestro delito declara.
Ola.
Sale un Negro.
Negro. Señor. *Porter.* A este hombre
una cadena pesada.
Aniz. San Pedro, y San Pablo!
Porter. Le poned, y al Pantanoso.
Aniz. Zarazas!
Mas yo, de Doña Maria
de Aragon vi la portada.
Porter. Presso nuevo. *Dent.* Presso nuevo,
demosle la grita, y vaya.
Aniz. Ea, señor, en tus manos
encomiendo mi garganta.
Vanse, y salen Don Diego, y Cachete.
Diego. Con que tu amo te dixo,
que en este sitio aguardára?
Cach. Si señor, aqui has de estàr.
Sale D. Ant. Por un villete me manda
Don Iuan, que venga azia el rio;
qué enigma tendrâ ordenada?
Dieg. Pues, D. Antonio? *Ant.* Don Diego?
Los dos. Como? *Cach.* Buena zalagarda
se và urdiendo.
Sale D. Iuan. Amigos mios,
no es tiempo este de tardanzas,
ni de gastarle en razones:
Don Pedro, con su hija Laura,
y Serafina, à esta parte
se acercan, que es donde aguardan
llegue Don Sancho: escondeos,
Don Diego, en essa intrincada
maleza, hasta que yo os llame.
Diego. En tus manos mi esperanza *vas.*
está. *d. Iuan.* Quedaos Don Antonio,
conmigo. *Ant.* Prompto me hallas
à quanto ordenas.
Sale Barraza. Señor;
mas qué es esto? no quedaba
muerto este Mago? *d. Iuan.* Se pudo
salvar este hombre, Barraza?
Barraza. Huir es fuerza. *vase.*
Salen

Salen D. Pedro, Serafina, Laura, y Juana mui compuestas.

Ped. Bella tarde!
Seraf. Si, pero mucho se tarda
Don Sancho. *Pedr.* Don Anizeto
me espanto que haya hecho falta.
Laur. El vendra.
d. Juan. Señoras mias!
Pedr. Por quanto no me encontrára
con este hombre!
d. Juan. Ay tal fortuna!
Pedr. De introducido me cansa.
Ant. Huelgome de veros buenas.
Seraf. Vuestra atencion cortesana
agradezco. *Laur.* Muchos años
vivais. *Pedr.* Mas ya cercana
mi dicha, hago mui mal
en procurar recatarla.
Don Juan, Don Antonio, ya
fuera mi amistad ingrata,
si os callára mi fortuna:
Venimos yo, y estas Damas
à esperar nuestro Don Sancho
de Guzman, con quien casada
quedará Laura esta tarde,
y yo tambien con su hermana.
Sé que os haveis de alegrar,
y os lo digo. *d. Juan.* Edades largas
os gozeis. *Ant.* En hora buenas
os debo dar duplicadas.
d. Juan. Y quanto ha que estas señoras
esperan? *Las dos* Dos horas largas.
Juana. Oye usted, y sin merienda.
d. Juan. Sin merienda? Esso no pasa
señor Don Pedro, pues como
tratais por proprias alhajas
estas señoras? Pues
yo tengo de agasajarlas.
Pedr. No, cierto.
d. Juan. Yo no he traido
merienda; pero me basta
la que oy en Constantinopla
el Gran Turco aparejada
tiene, para festejar
los años de la Sultana:
acercaos azia esta margen.
Pedr. Nada, Don Iuan, nos espanta,
sabiendo quien sois.
Laur. Pendientes
de un hilo están mi vida, y alma.

Aparecense unas Barcas, y unos Moros dentro.

Dentro. Li, li, li.
Todos Qué es esto?
d. Iuan. Estas son las festivas algazaras
de los Moros. *Iuana.* Con efecto
se enxergó la cuchipanda.
Cach. Ha, infiel, como me assesinas!

Salen los Moros.

1. Apressa, berro, que baxa
Xoniora. 2. Poner el mesas.
3. Sacar sellas, ê viandas.

Sacan lo que dicen los versos.

d. Iuan. Sentaos.
Pedr. Si ha de ser, llegad.
d. Iuan. Ha, Moros, pos quê no cantan?
Canta à 4. Assi de la bella,
divina Zorayda, festeja Celimo
los dias con fiestas,
los años con zambras.

Los dos Moros se ponen los alfanges al hombro, y el tercero sirve la copa con muchas, y grandes cortesias.

d. Iuan. A vuestra salud. *Bebe.*
Pedr. Preciso
es, que yo la razon haga. *Bebe.*
Cach. Yo la sinrazon, chupando
del fuero hasta que me caiga. *Bebe.*
Laur. En que vendrá esto à parar?
Ant. No estês tan desalentada;
Don Iuan sabe lo que se hace.
Iuana. Qué bella está la empanada!
Ser. Presto se ha de vér. *d. Iuan.* Ya tiene
Don Pedro lo que le falta,
para lo que yo deseo:
caballos suenan de marcha.
Pedr. Caballos, será Don Sancho.
d. Iuan. Quitad, Moros, las viandas.
1. Presto, que acabarse.

Quitan lo que havian puesto.

2. Presto, presto.
Seraf. Mi hermano será el que para,
y se apéa.
d. Iuan, y d. Ant. A recibirle
vamos.

Vanse los dos.

Laur. Ay de mi! de assustada
no respiro. *Ped.* Laura mia, *à Ser.*
logróse nuestra esperanza:
yo soi tuyo, Serafina. *à Laura.*
Seraf. El nos equivoca à entrambas.

Salen D. Juan de Espina, y D. Antonio, que traen à D. Diego, que sacarà otro vestido, abultando mas el cuerpo, y saldrà dissimulando lo possible.

d. Iuan. Aqui, Don Pedro teneis,
despues de tantas fatigas,

à Don Sancho. *Dieg.* A celebrar
una ventura tan alta,
como la que me ofrecisteis.
Pedr. Los brazos digan, y el alma,
lo que festejo este bien: *Abrazale.*
dale à tu esposo, muchacha,
los brazos. *Laur.* Vna, y mil veces.
Seraf. Vióte burla mas estraña!
Juana El Vejete no está en sì.
Cach. Todos
han conseguido pillarla
por la cola.
Ped. Vsted, quien es? *à D. Antonio.*
Ant. Otro hermano, que acompaña
à Sancho. *Ped.* Pues por qué
à mi hija no la abraza?
abrazela. *Ant.* Assi lo harê.
Seraf Vuestra soi.
Pedr. Solo nos falta -
Dieg. Quien?
Pedr. Vuestro correspondiente,
para que él os informe ra
quanto he hecho por vos.
d. Juan. No puede
faltar, que si no me engaña
mi juicio, aqui está metido,
desde que cierta desgracia
le sucedió.

Descubrese D. Anizeto debaxo de la mesa, que dexaron los Moros con una cadena al pie.

Aniz. Es ya, señores,
mi ultima hora llegada?
Ha venido ya los Christos?
Me perdonan, ó me sacan?
Pedr. Pues como es esto, bien mio?
Vos pressa, y acongojada
viviendo yo? Con mis brazos
emiende ignominia tanta.
Và à abrazar à Don Anizeto.
Aniz Arre alla, que esso es peor.
Todos. Don Anizeto?
Aniz. Ya escampa
la confusion: donde estoi?
Pedr. Adonde ya hallais casada
à mi Laura con Don Sancho;
con su hermano aquella Dama;
y yo con vos, Serafina:
dense las manos; no acaban?
Cach. Y con Juana yo.
Juana. No hai duda.
d. Juan. Pues ya todas celebradas
las bodas estan: Don Pedro,
essa niebla se deshaga,
que vuestro juicio perturba.
Cach. y Juana. Ahora es la fiesta.
Pedr. Qué passa
por mi Laura, à quien la mano
dàs? *Laur.* A quien tu me mandas.
Dieg. A quien es su esposo.
Pedr. Y tu, Serafina?
Seraf. Estoi casada
con quien ordenas.
Pedr. Pues vos,
Don Anizeto?
Aniz Vna Dayfa
soi, à quien no ha dos instantes,
que estaban para ahorcarla,
y os quereis casar con ellas?
Pedr. Qué es esto?
d. Juan. Que executadas
estas bodas estan ya,
pues el amor las enlaza;
y es el quererlo impedir
imprudencia temeraria.
Pedr. Vive el Cielo.
d. Juan. Vive el Cielo,
que con un soplo os quitára
la vida, â intentar accion,
que no sea perdonarlas.
Pedr. Si no hai remedio, quê tengo
de hacer airandome?
d. Juan. Nada:
volveos, y gozaros contentos,
que yo me parto mañana
à Milan, donde siendo esta,
de mi vida, y circunstancias,
primer parte, la segunda
la celébre allá la fama.
Cach. Y pues à nadie se obliga
à creer, que en esto haya
mas verdad, que el divertir
la ociosidad Cortesana,
y una Comedia no es libro,
à quien se le dá fee humana:-
Todos. Pidiendo al Autor perdon
de las nuestras y sus faltas,
dà fin, si à su Patria gusta,
Don Juan de Espina en su Patria.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Real. Casa del Correo Viejo, frente del Buen-Successo.